

La capacitación de jóvenes mediadores para una convivencia saludable en los centros educativos

2015



ADMINISTRACIÓN NACIONAL
DE EDUCACIÓN PÚBLICA



dirección sectorial de
planificación
educativa

Departamento de Investigación y Estadística Educativa
División de Investigación, Evaluación y Estadística

Presidente del Consejo Directivo Central
Wilson Netto

Consejeros del Consejo Directivo Central
María Margarita Luaces Marischal
Laura Motta Migliaro

Directora Sectorial de Planificación Educativa (CODICEN)
Graciela Almirón

Director de la División de Investigación, Evaluación y Estadística (CODICEN)
Andrés Peri

Coordinador del Departamento de Estadística y Evaluación Educativa (CODICEN)
Alejandro Retamoso

Coordinadora General del Programa Apoyo a la Educación Media y Técnica y a la Formación en Educación (PAEMFE)
Beatriz Guinovart

Referente del Proyecto Jóvenes Mediadores
Verónica Massa

Autores responsables del documento

Analaura Conde
Claudia Lamas
Alejandra Varela
Alberto Villagrán

Equipo de Investigación

Analaura Conde
Mercedes Fernández
Mariana González
Claudia Lamas
Carlos Troncoso
Alejandra Varela
Alberto Villagrán

Para la realización de este estudio se contó con la colaboración de diversos actores. Corresponde expresar nuestro agradecimiento a: los directores, los docentes, los estudiantes, y el equipo técnico del PAEMFE. Sus valiosos aportes permitieron la elaboración de este trabajo.

Índice

Introducción	4
1. Miradas conceptuales	6
2. Estrategia metodológica	13
2.1 Selección de la muestra y técnicas.....	13
2.2 Dimensiones de análisis entrevistas	16
3. Análisis y resultados	17
3.1 El Proyecto Jóvenes Mediadores	17
3.2. Clima de convivencia en los centros educativos según la opinión de los docentes y estudiantes mediadores.....	19
3.2.1 Clima de convivencia y cambios.....	19
3.2.2 Conflictos en los centros educativos.....	27
3.2.3 Evaluación del Proyecto Jóvenes Mediadores	30
3.3 Clima de convivencia en los centros educativos según la opinión de los estudiantes	32
3.3.1 Principales factores que generan los conflictos.....	33
3.3.2 Actores involucrados en los conflictos	34
3.3.3 Tipos de conflictos.....	35
3.3.4 Modos de resolución de conflictos	37
3.3.5 Percepciones sobre el clima de convivencia	38
5. Conclusiones generales y propuestas	43
Referencias bibliográficas	46

Introducción

Este estudio surge en el marco del componente de evaluación de proyectos promovidos por el Programa de Apoyo a la Educación Media, Técnica y a la Formación en Educación (PAEMFE), desarrollado por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El objeto de la evaluación es el Proyecto Jóvenes Mediadores (JM). La implementación actual de esta iniciativa tiene como antecedentes inmediatos los cursos de capacitación en mediación, que se realizaron de forma ininterrumpida desde el año 2008 por el programa Modernización de la Educación Media y la Formación Docente (MEMFOD), y posteriormente por el PAEMFE. El objetivo de esos cursos fue introducir a directores, inspectores y docentes de ANEP en técnicas educativas y de mediación apropiadas para abordar situaciones de violencia física, simbólica y estructural en diversos contextos. Los auspiciosos resultados de esa experiencia, permitieron potenciar las instancias de capacitación y diseñar el proyecto de Jóvenes Mediadores, que comenzó a implementarse en el año 2013 por la ANEP.

Paralelamente, el proyecto fortalece su desarrollo en el marco de las reuniones interinstitucionales generadas desde el Gabinete Social del gobierno, que buscan promover acciones y estrategias de intervención, cuyos fundamentos se encuentran en el documento “Estrategia por la vida y la convivencia” (2013). El objetivo general de este documento es apoyar medidas que apunten a la integración, como forma de reconstruir el tejido social y de convivencia en el país. A partir de esto dicho gabinete elaboró el “Plan 7 zonas” (2013), que comprende un conjunto de acciones sociales, educativas, de seguridad pública e infraestructura urbana en siete zonas de Montevideo y Canelones. Estas zonas constituyen la referencia territorial de aplicación del proyecto Jóvenes Mediadores, a través de cursos de técnicas de mediación y resolución de conflictos a actores de las instituciones educativas, con especial énfasis en la población de estudiantes.

Luego de culminada la primera etapa del Proyecto Jóvenes Mediadores, iniciada en el año 2013, surge la necesidad de evaluar la influencia de este en los centros educativos del sistema de enseñanza pública donde fue implementado.

La evaluación procura recoger información relevante sobre la influencia de la capacitación de jóvenes mediadores en el clima institucional y las prácticas para una convivencia pacífica. En particular busca explorar los aspectos del proyecto que propician prácticas de convivencia saludable en el centro educativo, a partir de las opiniones de diversos actores (equipo de dirección, docentes y alumnos).

El **objetivo general** del estudio consiste en identificar cuáles son los aportes del proyecto para mejorar el clima de convivencia en los centros educativos que han participado de la experiencia de capacitación de jóvenes mediadores.

Los **objetivos específicos** que orientan la indagatoria son:

- Determinar las características, tipo y frecuencia de los conflictos ocurridos en los centros educativos, y sus mecanismos de resolución.
- Explorar las percepciones de los diferentes actores del centro educativo en relación al conocimiento y la implementación del proyecto Jóvenes Mediadores.
- Detectar si los cursos de capacitación del proyecto contribuyeron al desarrollo y aplicación de prácticas de resolución pacífica de conflictos.
- Conocer la contribución de la capacitación al mejoramiento del clima institucional.

1. Miradas conceptuales

El tema que aborda este estudio son las prácticas y estrategias aplicadas en los centros educativos para dar respuestas a situaciones conflictivas y poder propiciar así un clima de convivencia saludable.

Específicamente interesa conocer las características del proceso de implantación de prácticas de mediación, a partir de la puesta en funcionamiento de un proyecto de capacitación que involucra a diversos actores del centro, aunque centraliza su acción en la formación de jóvenes que pueden intervenir como terceros en el abordaje de conflictos de carácter interpersonal. Más adelante retomaremos la cuestión de las especificidades de la mediación educativa.

Importa señalar ahora que las instituciones educativas han evidenciado procesos de cambios acelerados, muchos de ellos vinculados a algunas de las tendencias que se observan en la sociedad uruguaya. Una sociedad históricamente diferenciada del resto de los países de la región por sus altos niveles de integración social y bajos índices de pobreza, los que en las últimas décadas se han revertido, instalándose una profunda separación con respecto al uso y la concepción de los espacios simbólicos, culturales y urbanos, caracterizados por formas de vida diferentes.

Son abundantes los estudios que aluden a distintos adjetivos: fractura, segmentación, ruptura, para señalar algunas de las huellas que dejó en la sociedad este proceso de profundización de desigualdades que se agudizó a partir de los años noventa, y que a pesar de la importante reducción operada en los niveles de pobreza y en la brecha de desigualdad en los últimos años, sus efectos se mantienen activos.

Uno de esos efectos es la generación de una dinámica que tiende a erosionar las bases de una convivencia social basada en la tolerancia y la consideración del otro, poniendo en riesgo la construcción de proyectos colectivos asentados sobre aspiraciones comunes. Lo que opera como rasgo distintivo es un proceso de segmentación social. Morás (2006), lo plantea en los siguientes términos: “Una serie de estudios recientes, si los vemos en una perspectiva acumulativa de indicios que marcaría una tendencia, pone en cuestión las posibilidades de convivir civilizadamente bajo un marco normativo compartido por el conjunto de la sociedad. Los datos del Observatorio de Inclusión Social mostraron una imagen que pone de relieve un conjunto de recelos y antagonismos al interior de la sociedad, cuestionando el ideal de una sociedad integrada y tolerante a las diferencias. Al mismo tiempo dos diagnósticos elaborados por la UDELAR , pueden ser objeto de una lectura coincidente: la división de Montevideo entre *chetos*, *planchas* y *viejos* delinea más una geografía de *ciudad partida* que un espacio público como ámbito de intercambios y

sociabilidad; en tanto que las expectativas de futuro de jóvenes liceales donde se plantea “cuando sea grande quiero ser narco, ganar la lotería o casarme con un rico” sugieren el desarraigo del vínculo entre esfuerzo personal y medios institucionalizados legítimos en procura de metas”. (Morás, 2006)

El sistema educativo opera en un contexto social diverso y desigual, donde se hacen ostensibles las diferencias socioeconómicas y culturales de la población y del acceso a bienes y servicios materiales y culturales. A nivel territorial también son claras estas diferencias. Algunos autores ponen el acento en el proceso paulatino de segregación territorial o residencial, que tiene como consecuencia la conformación de ciertas zonas que concentran población en condición de pobreza, modificando el tejido social urbano (Katzman y Retamoso, 2006).

Como lo señala el informe del INEE (2014) “...en forma progresiva, la segregación territorial fue generando segregación en el sistema educativo. Dado que los centros educativos públicos en Uruguay reclutan su alumnado entre los habitantes de la zona en la que están ubicados, en la medida en que los territorios fueron perdiendo heterogeneidad social, lo mismo ocurrió con las escuelas”. Por tanto, la segregación en el sistema educativo deviene en la constitución de centros educativos cada vez más homogéneos, cuyos alumnos provienen de una misma zona y con niveles socioeconómicos y culturales perecidos.

En términos del lenguaje y parámetros educativos, la segregación hace referencia a la distribución desigual de la población en los centros educativos, dando lugar a que en algunos de estos se concentre población de origen socioeconómico alto o medio y otras de origen más pobre. Respecto a esta situación los datos para Uruguay “muestran un aumento de la segregación sociocultural entre centros educativos, al tiempo que podría sostenerse que los jóvenes de 15 años escolarizados asisten a un sistema que durante los últimos diez años ha tendido a homogeneizar las características socioculturales del alumnado dentro de cada centro educativo: la segregación sociocultural entre alumnos aumentó 8 puntos porcentuales entre 2003 y 2012 (31,8% a 39,8%)” (INEE, 2014). En perspectiva comparada, “Uruguay no se encuentra entre los países con mayor nivel de segregación. Salvo el caso de Argentina, que presenta un valor menor y los casos de Chile y México, que claramente presentan niveles de segregación superiores, Uruguay y el resto de los países de la región tienen valores intermedios, pero bastante superiores a muchos países europeos” (INEE, 2014).

Un anclaje posible de esta situación está en la construcción, que toma cuerpo en el discurso de muchos de los directores y docentes que fueron objeto de indagación en el marco del presente estudio, de una representación que distingue el mundo de adentro

(en los límites del centro educativo) y el de afuera (la zona de influencia del centro). Generalmente, los problemas de convivencia, conflicto y violencia que puedan darse en el centro son entendidos como una extensión de prácticas y situaciones que se dan afuera. El afuera es el acopio de un conjunto de circunstancias desfavorables: familias desintegradas, escasez de recursos económicos, la violencia que empieza a dominar y a naturalizar las relaciones entre las personas, incapacidad de los padres para funcionar como referentes de los jóvenes. En suma se configura como un *no-lugar*, un espacio vacío que viene caracterizado por niveles altos de desorganización social, donde se desdibujan las referencias normativas, valorativas y sociales. Los desafíos que plantea esta cuestión para el campo teórico son de sumo interés en la actualidad y han sido objeto de conceptualizaciones que actúan como marcos referenciales para interpretarlas.

Considerar como zonas vacías, como no-lugares, los territorios de influencia de los centros educativos de este estudio¹, lleva a recrear la idea de que la acción fundamental de la escuela es la de civilizar a esta población. El adentro y el afuera se plantea en términos de la antinomia civilización/barbarie. Este punto de vista pierde muchas veces la referencia que estos espacios constituyen realidades sociales y deben ser interpretadas como lugares que expresan contenidos en términos de prácticas, significados y representaciones. De allí el asombro que, muchas veces, genera en los adultos del centro educativo, las maneras de relacionarse entre los estudiantes, más asociadas a prácticas bárbaras que a formas propias cargadas de significados, naturalizadas en la convivencia cotidiana. El trabajo de Viscardi y Alonso (2013), en términos similares, hace mención al mismo fenómeno: “(...) entre los docentes se sostiene que los alumnos violentos vienen de familias violentas. Familias donde la violencia cotidiana se ha naturalizado al punto que ya no se percibe como tal y cuenta diferenciarla de otras formas de relación. Violencia que se traslada, igualmente naturalizada, al centro educativo. Son los propios roles instituidos de padres e hijos los que tambalean, con padres que no pueden funcionar como referentes para sus hijos. Los padres aparecen adolescentizados y desbordados y no ofrecen un futuro deseable al que aspirar. Es difícil en este contexto formular proyectos de vida: son demasiados las incertidumbres, los riesgos”.

Estos mismos autores ponen el acento en el cuestionamiento hacia la capacidad instituyente tanto de la escuela como de la familia. En realidad una y otra está en cuestión, y en estos términos no existe distinción entre el adentro y el afuera, “(...) todo el

¹ Más adelante se detallan las características y alcance del presente estudio. No obstante, es necesario precisar ahora que los cuatro centros educativos objeto de estudio se encuentran en zonas periféricas de los Departamentos de Montevideo y Canelones.

mundo adulto aparece cuestionado, sea en su rol de padre o de docente. Son las instituciones las destituidas: escuela o familia”.

La mirada de los actores educativos sobre el fenómeno de la violencia en los centros educativos pone énfasis en el afuera. La primera de estas condiciones es la pobreza, vinculada a ingresos limitados y a condiciones materiales de vida deterioradas; la segunda es el contexto, la desigualdad tiene un componente espacial que se ha ido acentuado, delimitando zonas más o menos favorecidas. Esto impacta en la composición de los centros educativos, donde el contexto define centros con estudiantes que provienen de una misma zona, y centros donde los estudiantes provienen de distintas zonas propiciando un espacio multicultural, que muchas veces se traduce en diversas maneras de provocaciones y enfrentamientos entre los jóvenes.

Este discurso que teoriza sobre las condiciones que pueden fomentar conflictos a nivel de los centros educativos parecerse distanciarse cuando se trata de problematizar la situación específica del centro educativo en el cual directores y docentes ejercen sus funciones.

En general prevalece la idea que el clima de convivencia es bueno, marcado por relaciones de convivencia armoniosa entre adolescentes y entre adultos y adolescentes. No es objeto de este informe explicitar los componentes de este distanciamiento entre el discurso y las referencias a situaciones concretas, pero es posible que operen “actos de habla”², que se construyen a partir de discursos que enfatizan miedos, inseguridad delictiva y violencia social.

El estudio sobre identidades estudiantiles realizado para el INEE (2014), a partir de consultas y entrevistas a diversos actores en ocho liceos y cuatro escuelas técnicas, tanto en Montevideo como en el interior del país, amplía y define las condiciones de espacios armónicos de convivencia, aspecto que surge como dominante al analizar las relaciones interpersonales. Sobre los vínculos entre los adolescentes, “los docentes, en su mayoría los definen como buenos, aunque les resultan bastante incomprensibles. Mencionan que los adolescentes se relacionan de manera agresiva, tanto verbal como físicamente, pero han terminado por asumir que esta forma de vincularse no remite a verdadera violencia” (INEE, 2014). Las motivaciones que pueden orientar estas formas de relacionamiento se circunscriben, por una parte y según los docentes “(...) en primer lugar a cierto grado de ansiedad de los estudiantes y con la incapacidad de crear frente al aburrimiento. Mencionan también falencias de tipo expresivo, y por último la necesidad de marcar cierto lugar en el grupo, de hacerse respetar. Estas formas de relacionamiento también

² En el sentido de la teoría de los actos de habla del filósofo británico John Austin. Un planteo al respecto es el que realiza Rafael Paternain (2012).

son asociadas a la escasa comunicación interpersonal, sustituida por las mediaciones tecnológicas. A su vez, se señala que la violencia en las relaciones de los estudiantes es expresión de una sociedad violenta y afectada por los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales, que ofician como soporte para plasmar diferencias, con respecto, por ejemplo, a las pertenencias barriales” (INEEd, 2014).

Por otra parte, las evidencias recogidas en la Encuesta Nacional de Convivencia (2006) en los centros educativos, apuntan a resaltar que la situación de convivencia escolar “(...) no es tan grave como suele aparecer ante la ciudadanía”.

La información empírica disponible contraviene cierta imagen construida, muchas veces promovida por los medios masivos de comunicación que exponen y sobreexponen casos particulares de violencia escolar, reforzando la idea de situaciones de conflicto permanente y de malos climas de convivencia.

Cuando hablamos de convivencia escolar, hacemos referencia a un fenómeno propio del centro educativo que no puede ser interpretado por hechos de violencia y/o delictivos, por el contrario entendemos que el foco está en comprender procesos que pueden producir desencuentros o propiciar situaciones de conflicto interno. Las maneras en que los actores se vinculan con el centro y con el entorno, cómo se reproducen o manifiestan las *violencias*, las dificultades para generar y promover espacios de encuentro, parecen ser algunas de las dimensiones a atender para ampliar la perspectiva y no restringir el tema a acciones de tipo civilizatorio, sancionatorio o de negación sobre las posibilidades de construir ciudadanía y proyectos comunes.

Con distintos sentidos, los estudios que hemos mencionado, concluyen en la necesidad de dirigir acciones que tengan por objetivo promover la participación de los estudiantes, convertirlos en verdaderos actores educativos, en generar espacios y modalidades que permitan desarrollar estrategias comunitarias.

Por ejemplo, el estudio sobre identidades estudiantiles (INEEd, 2014) señala que “(...) la fuerza de lo vincular y el valor de la sociabilización suelen no ser correspondidas con la disponibilidad de espacios y prácticas que propicien el desarrollo de estrategias colectivo-cooperativas de tolerancia y expresión afectiva”.

En tal sentido, la investigación sobre infraestructura escolar (ANEP-DIEE-PAEMFE, 2014) realizada en el marco de una evaluación de medio término, arroja interesantes indicios sobre la influencia de las obras nuevas o de las remodelaciones. Allí se señala que “(...) el edificio del centro educativo puede concebirse como el espacio físico institucional donde se despliegan actos relacionales del tipo alumno-docente o alumno-alumno, y en tal sentido, es parte del conjunto de condiciones que estimulan o inhiben referencias positivas de los actores hacia el centro educativo. Por ejemplo, la disponibilidad de

espacio físico adecuado para la práctica del deporte puede consolidar una referencia positiva del centro en ese aspecto. Al respecto, el estudio devuelve información que muestra, entre los estudiantes, un grado elevado de satisfacción con las propuestas estéticas, funcionales y espaciales de los edificios educativos. Hay coincidencia generalizada entre los docentes sobre que un edificio nuevo o el mejoramiento sustantivo de uno existente no constituyen un factor que garantice una mejora en el clima institucional”, pero hay consenso en que “(...) contribuye a incrementar referencias positivas de los estudiantes respecto al centro mediante mecanismos que se perciben de apropiación, propiciados por la disponibilidad de nuevos espacios”.

De un modo similar, el giro en la conceptualización que propone Morás et al (2012), pasa por reubicar el mayor conflicto que existe en el sistema educativo que no es otro que la cuestión de los aprendizajes: “(...) la tarea fundamental a nivel de convivencia reside en quebrantar esta lógica fatalista asentada en la negación de la posibilidad de educar, que consolida la desigualdad respecto de lo que concretamente se hace en la escuela, y de quienes efectivamente transitan y procuran aprender en ella. Se trata de apuntar a líneas de acción y trabajo con los docentes –tanto en su formación como en su práctica laboral– que contravengan la posible naturalización de la idea de que la pobreza es la que impide la acción docente y el trabajo pedagógico. Ello se ejemplifica claramente en la idea del niño problemático: La categoría niño problemático parece haber ganado todos los espacios institucionales, en especial en los adultos. Todo parece indicar que a través de este mecanismo se construye la estigmatización y se legitiman actitudes de control o exclusión que poco tienen que ver con lo educativo: medicación para controlar la conducta, exclusión, aislamiento. Resulta llamativo que estos niños son siempre referidos como hijos de otros lo que permite a los padres ser duros en el enjuiciamiento de otros padres.” (Giorgi, Kaplún y Morás, 2012).

Son los propios estudiantes quienes han manifestado la necesidad de generar espacios de encuentros y participación como respuesta a los temas de convivencia. Luego de un listado sobre aspectos que generarían malos climas de convivencia, entre otros, marcada diversidad cultural, violencia verbal, actitudes de discriminación, se abre una serie de propuestas que tienden, en general, a la búsqueda de encuentros en el centro y del centro con el entorno: a) jornadas de integración entre alumnos del mismo centro y con el entorno comunitario del liceo; b) organización de actividades sociales y culturales; c) profesores y adscriptos que puedan enfrentar una situación conflictiva; d) fomentar el trabajo grupal y colectivo; e) porteros en los liceos. Estas son conclusiones de los encuentros nacionales de estudiantes del Consejo de Educación Secundaria entre 2008 y 2011 (Conteri y Rodríguez, 2012).

Es en este contexto que se abren preguntas relativas a la promoción de la integración, a la resolución de conflictos, a la generación de climas saludables, al trabajo con la comunidad, así como a la constitución de comunidades de aprendizajes. Una de las acciones que se han implementado en este sentido es lo que se conoce como mediación educativa, que ha adoptado la forma experimental de formación de jóvenes mediadores. Explicitaremos a continuación, brevemente, su alcance y la posición que este informe toma con relación a este proceso.

Entendemos que la mediación educativa constituye un caso particular de mediación, que no responde a un simple trasplante de la mediación que opera en otros ámbitos, por ejemplo en el campo laboral o en el campo jurídico. La mediación educativa tiene como característica principal su inscripción en un proyecto pedagógico que involucra un espacio específico y que tiende a mejorar las habilidades sociales, reconocer y analizar conflictos y abordar las maneras de resolución. En tal sentido, la mediación educativa está estrechamente relacionada con la educación para la paz, la convivencia y los valores democráticos (Martínez Zampa, 2009).

El reconocimiento de estas condiciones es lo que ha orientado la mirada técnica sobre el proyecto de capacitación de jóvenes mediadores. Por supuesto como en todo abordaje técnico, el mismo no es aséptico, neutral, en este caso se configura en la búsqueda de aportes que puedan potenciar la herramienta para contribuir a la conformación de espacios de convivencia saludable.

2. Estrategia metodológica

2.1 Selección de la muestra y técnicas

Para dar respuesta a los objetivos planteados por el estudio se definió un abordaje exploratorio y descriptivo, y se tomó como universo la totalidad de centros educativos que participaron en el proyecto Jóvenes Mediadores durante los años 2013 y 2014. La selección de la muestra cubrió los diferentes subsistemas y las distintas fases de participación en los cursos de capacitación (inicial y perfeccionamiento). En el siguiente cuadro se presenta la información de la totalidad de centros educativos que participaron en el proyecto según año y nivel:

CUADRO 1. CENTROS EDUCATIVOS-PROYECTO JÓVENES MEDIADORES		
CAPACITACIÓN	AÑO 2013	AÑO 2014
CURSO INICIAL	Liceo Nro. 38 (Montevideo) Liceo Nro. 49 (Montevideo) Liceo Nro. 64 (Montevideo) Liceo 18 de Mayo (Las Piedras) UTU Vista Linda (Canelones) Escuela Técnica Unión (Montevideo)	Liceo Nro. 38 (Montevideo) Liceo Nro. 73 (Montevideo) Escuela Téc. Malvín (Montevideo) Liceo Nro.1 (Punta del Este)
CURSO DE PROFUNDIZACIÓN		Liceo Nro. 49 (Montevideo) Liceo Nro. 64 (Montevideo) Liceo 18 de Mayo (Las Piedras) UTU Vista Linda (Canelones) Escuela Téc. Unión (Montevideo)

Para la realización de este estudio se seleccionaron como unidades de análisis cuatro centros educativos: dos que culminaron el curso inicial y dos que finalizaron el curso de profundización.

Por otra parte, cabe señalar que los jóvenes que han culminado los niveles de capacitación del proyecto se encuentran actualmente en 3er grado; en este sentido, el siguiente cuadro hace referencia a la matrícula y cantidad de grupos de 3er grado de los centros educativos seleccionados.

CUADRO 2. CENTROS EDUCATIVOS SELECCIONADOS-PROYECTO JÓVENES MEDIADORES			
NOMBRE	NIVEL DE CURSO	MATRÍCULA DE 3ER GRADO	CANTIDAD DE GRUPOS DE 3ER GRADO
LICEO 73 CASAVALLE	Inicial	95	4
LICEO 18 DE MAYO	Profundización	225	8
ESCUELA TÉCNICA MALVÍN NORTE	Inicial	32	2
ESCUELA TÉCNICA VISTA LINDA	Profundización	29	2

El estudio se centró en una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. Por una parte, debido al énfasis puesto en conocer los procesos vinculados al clima institucional de los centros educativos que participaron del proyecto, se optó por una estrategia metodológica cualitativa centrada en el análisis del discurso y percepción de los diferentes actores involucrados (directores, docentes y alumnos capacitados en mediación).

Para la obtención de la información se aplicaron entrevistas en profundidad a directores y docentes de los cuatro centros educativos seleccionados, así como a estudiantes capacitados en mediación, y los referentes técnicos del proyecto. Este tipo de técnica permite el acceso a los propios actores involucrados, identificando datos de tipo cualitativo que den cuenta de elementos que permitan realizar una evaluación adecuada de los procesos que se buscan analizar.

Dentro de la técnica de entrevista en profundidad, se escogió el enfoque de entrevista semi-estructurada, ya que a partir de ésta se obtienen mejores resultados en cuanto a la integralidad y sistematización de los datos cualitativos.

Por lo tanto, se utilizó una pauta orientadora³ con diferentes temáticas, en formato de preguntas, permitiendo el relevamiento y la obtención de la misma información desde diversos enfoques y puntos de vista asociados a los diferentes sujetos entrevistados. Para este fin se definieron algunas dimensiones analíticas que guiaron el relevamiento, las cuales se detallan en el siguiente apartado.

El análisis de los resultados de las entrevistas se desarrolló utilizando software de análisis de datos cualitativos, el cual permite la sistematización de los datos captando su

³ En el anexo metodológico se adjunta la pauta orientadora de las entrevistas realizadas a: directores, docentes, alumnos y técnicos

complejidad a través de la generación de redes de citas y códigos, vinculadas a las diferentes dimensiones de estudio.

Se realizaron, además, encuestas a estudiantes de los centros educativos involucrados en el estudio. Estas últimas consistieron en un formulario auto-administrado⁴ aplicado bajo la supervisión de integrantes del equipo de trabajo de campo. Los datos relevados a través de este instrumento se procesaron mediante programas estadísticos.

CUADRO 4. TÉCNICAS APLICADAS		
APLICACIÓN	Participación en cursos de capacitación	No participaron de cursos de capacitación
Entrevistas	Directores	n/c
	Docentes Alumnos	Docentes Alumnos
Encuestas	Alumnos	Alumnos

El período de aplicación de las técnicas fue julio-agosto del año 2015. Se realizaron un total de 25 entrevistas semi-estructuradas -algunas de ellas colectivas, lo que significó un total de 38 entrevistados- y 303 encuestas.

CUADRO 5. CANTIDAD DE ENTREVISTAS Y ENCUESTAS APLICADAS							
Centro Educativo	Entrevistas docentes		Entrevistas dirección		Entrevista a alumnos capacitados en mediación	Encuesta a alumnos	Entrevistas a técnicos Proyecto Jóvenes Mediadores
	Participó de cursos de capacitación	No participó de cursos de capacitación	Participó de cursos de capacitación	No participó de cursos de capacitación			
Liceo N° 73 Montevideo	1	1	1	0	1	71	n/c
Liceo N° 18 de Mayo Canelones	3	2	1	0	2	139	n/c
Escuela Técnica Malvín Norte Montevideo	2	1	1	1	1	34	n/c
Escuela Técnica Vista Linda Canelones	1	1	1	1	2	59	n/c
Técnicos del proyecto Jóvenes Mediadores	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	n/c	1
Total	7	5	4	2	6	303	1

⁴ En el anexo metodológico se adjunta el formulario aplicado a estudiantes de los centros de estudio seleccionados.

El tamaño de la muestra de personas entrevistadas se orientó por el principio de saturación de información recabada, y en algunos casos se aplicó la técnica de triangulación de las opiniones de los actores.

2.2 Dimensiones de análisis entrevistas

Se plantearon dimensiones de estudio para ser analizadas a partir de las entrevistas realizadas:

La dimensión que implica **clima de convivencia en los centros educativos** está compuesta por las siguientes sub-dimensiones:

- Percepción del clima de convivencia
- Percepción de cambios en el clima de convivencia en el centro

Por otra parte, la dimensión **conflictos en los centros educativos** supone las siguientes sub-dimensiones:

- Actores involucrados en los conflictos
- Tipo de conflictos
- Factores que generan los conflictos
- Modo de resolución de conflicto

Finalmente, se definió la dimensión evaluación del proyecto jóvenes mediadores que comprende las siguientes sub-dimensiones:

- Conocimiento de la existencia proyecto
- Valoración de la capacitación desarrollada por el proyecto (metodología, criterios de selección de los jóvenes capacitado)
- Percepción de aplicación de prácticas de resolución orientadas por el proyecto y cambios en el relacionamiento de los alumnos

Para analizar estas dimensiones se tomaron en cuenta las opiniones y valoraciones de los diferentes actores educativos de los centros estudiados: directores, docentes y alumnos.

3. Análisis y resultados

3.1 El Proyecto Jóvenes Mediadores

En este punto se desarrollan una síntesis sobre los antecedentes, objetivos y el alcance de aplicación del proyecto de Jóvenes Mediadores, a partir del análisis documental del proyecto, y de entrevistas realizadas a los técnicos responsables de su implementación.

En el año 2008, ante la necesidad de desarrollar nuevas estrategias pedagógicas y de gestión en respuesta a situaciones de conflictos desarrolladas en centros educativos de la ANEP, comienzan a desarrollarse cursos⁵ de formación dirigidos a directores, inspectores, docentes y funcionarios administrativos de los distintos Consejos (CES, CETP y CFE). El objetivo de estos fue sensibilizar y capacitar en técnicas de mediación que permitan abordar situaciones de conflicto (violencia directa, simbólica y estructural) desarrolladas en los centros educativos, así como en el marco institucional.

Sobre la base de dicha experiencia, a comienzos del año 2013 se planteó la necesidad por parte de las autoridades del CODICEN de poner énfasis en la aplicación de sistemas de centros de mediación de conflictos en educación media. De esta manera surge el proyecto Jóvenes Mediadores, que consiste en una redefinición de los cursos de capacitación en mediación desarrollados hasta el año 2012. El cambio sustancial consistió en que este proyecto pasa a focalizarse en la formación de mediación dirigida a estudiantes de los centros educativos. El fin de dicha modificación consiste en que luego que los estudiantes se capaciten, el centro cuente con la figura de “joven mediador”, la cual será reconocida por sus pares para actuar (mediar y negociar) ante situaciones de conflicto interpersonales que se generen en el centro.

Paralelamente, el proyecto de Jóvenes Mediadores fortalece su desarrollo en el marco de las reuniones interinstitucionales generadas desde el Gabinete Social del gobierno, que buscan promover acciones y estrategias de intervención, cuyos fundamentos se encuentran en el documento “Estrategia por la vida y la convivencia” (2013). El objetivo general de ese documento es apoyar medidas que apunten a la integración, como forma de reconstruir el tejido social y de convivencia en el país. A partir de esto, dicho gabinete, elaboró el “Plan 7 zonas” (2013), que comprende un conjunto de acciones sociales, educativas, de seguridad pública e infraestructura urbana

⁵ Estos cursos se realizaron en el marco del Programa MEMFOD hasta el año 2010, y durante el año 2011 y 2012 se desarrollaron en forma ininterrumpida desde el PAEMFE. Se llevaron a cabo 30 cursos intensivos, capacitando a un número aproximado de 800 actores del sistema educativo.

en siete zonas de Montevideo y Canelones. Estas zonas constituyen la referencia territorial de aplicación del proyecto Jóvenes Mediadores.

En este sentido, durante el año 2013 el Proyecto Jóvenes Mediadores desarrolló seis cursos de capacitación introductoria básica para estudiantes en centros educativos del CES y del CETP ubicados fundamentalmente en el área metropolitana de Montevideo; en el año 2014 se realizaron cinco nuevos cursos de capacitación introductoria básica y cinco cursos de profundización para aquellos centros educativos que habían recibido la capacitación inicial en el año 2013⁶.

El proceso de selección de los centros para el desarrollo de las capacitaciones fue, de acuerdo a lo que refiere el equipo de capacitación, liderado a nivel central. Si bien los criterios no se explicitaron, se asume que se eligieron a los centros con mayores dificultades de relacionamiento.

En términos generales la metodología del curso dirigido a estudiantes consiste en la consecución de cinco instancias que requieren la participación presencial de los estudiantes, procurando construir capacidades para la resolución de conflictos, a través del acceso a herramientas teóricas y prácticas basadas en la comunicación, el diálogo, la mediación y la negociación:

1ª etapa: presentación del proyecto y sus fundamentos a la dirección del centro educativo.

2ª etapa: breve curso introductorio sobre mediación destinado a los adultos referentes del centro.

3ª etapa: capacitación en mediación destinada a los jóvenes, para lo cual previamente estos deberán haber sido elegidos por sus pares y aprobados por la dirección del centro (máximo treinta estudiantes).

4ª etapa: desarrollo de casos prácticos de mediación simulados realizados por los propios jóvenes mediadores y supervisadas por el equipo capacitador.

5ª etapa: evaluación y cierre de la experiencia.

Si bien la metodología de la capacitación cuenta con esas etapas comunes para todos los centros se trata –desde una coordinación previa con el equipo de dirección y docentes del centro educativo en el que se desarrollarán- de generar abordajes diferenciados.

⁶ En el cuadro Nro. 1 del informe se detallan los centros que participaron durante los años mencionados.

En lo que respecta a los profesores, el equipo técnico del proyecto Jóvenes Mediadores trabaja desde una sensibilización inicial sobre el tema en el marco de las coordinaciones docentes, posteriormente se les brinda material a los más interesados y estos últimos, en general, son los que realizan la selección de los jóvenes que participarán de la capacitación y no el resto de los estudiantes como previamente se establece. Para la elección y conformación del grupo se solicita que se trate de estudiantes heterogéneos, respetando siempre el interés del alumno para participar.

En este sentido se entiende que no todos los jóvenes tienen la *capacidad* de mediar, pero esta característica no invalida su participación en el marco del proyecto, dado que el interés está puesto, también, en el intercambio de *experiencias particulares, vivencias, aportando otros conceptos, otros contenidos*. La invitación a jóvenes mediadores propone un acercamiento por parte de estos, que se orienta a generar nuevos canales de comunicación y expresión, nuevos vínculos con los diversos actores del centro educativo, que se cree impactarán en forma positiva en la resolución de conflictos dentro y fuera del centro. En suma, a través de las capacitaciones los jóvenes no sólo incorporan nuevas herramientas para mediar, sino que adquieren otras capacidades transversales para comunicarse y vincularse con los otros. Se espera que quienes transitan por la experiencia de capacitación puedan en una primera instancia intentar, a través de la comunicación con sus compañeros –por ejemplo- evitar la violencia; en otras instancias sería deseable -que en la medida que *ganan credibilidad* entre sus pares- puedan mediar en situaciones de conflicto.

3.2. Clima de convivencia en los centros educativos según la opinión de los docentes y estudiantes mediadores

3.2.1 Clima de convivencia y cambios

Este apartado se orienta a responder preguntas vinculadas a los problemas que pueden afectar el clima de convivencia y los cambios propuestos para contribuir a su mejoramiento. Intenta rescatar cuáles son los argumentos e interpretaciones dominantes para caracterizar o valorar estas cuestiones en los centros objeto de estudio.

Cada centro educativo es una realidad y tiene sus particularidades en las maneras de concebir, problematizar y eventualmente modificar *estados* de convivencia. Atento a ello proponemos comenzar con una aproximación al tema a partir de los discursos en cada

centro, para finalizar con una síntesis sobre los puntos que se muestran comunes y aquellos que representan especificidades.

El liceo de 18 de Mayo, ubicado en la periferia de la ciudad de Las Piedras, cuenta con una Directora con sólo dos años de ejercicio en el cargo. En general, la dirección y la adscripción, señalan que los temas de convivencia están contenidos en el proyecto pedagógico, el cual pone énfasis en la inclusión educativa, en la necesidad de que “ningún adolescente de este barrio quede fuera del sistema educativo...lo primordial para nosotros es, primero, que venga, después empezamos, o a la vez, con todo los demás” (Entrevista directora).

Esta política de inclusión viene acompañada de un dispositivo amplio de herramientas de apoyo institucional: psicólogos, referentes en sexualidad, programa tránsito educativo. Especialmente un seguimiento permanente de los estudiantes desde la adscripción. En este contexto se inscribe también el curso de formación de jóvenes mediadores. Sin embargo, se reconoce que esta diversidad de instrumentos y acciones se encuentran todavía muy dispersas entre sí: “para mi gusto haría falta, y eso es responsabilidad del equipo de dirección, un trabajo mucho más armado, con más sentido direccionado el trabajo” (entrevista directora).

Los problemas de convivencia, en las relaciones interpersonales entre alumnos, no se consideran relevantes o importantes, pasan por situaciones que no son específicas de este centro sino que es una característica generalizada, tales como peleas entre estudiantes, muchas veces por cosas nimias y generalmente en horas de recreo o a la salida, muy pocas veces en el aula. No se advierten problemas de discriminación, aunque la adscripción señala como rasgo relevante la intolerancia que se observa principalmente en los estudiantes varones.

Entre los docentes las opiniones son dispares, aunque el discurso en todos los casos esté lejos de presentar a la convivencia entre los estudiantes como un problema grave. En algunos docentes hay una valoración y un análisis de los temas de convivencia desde una perspectiva contextual, asociada a cambios en el número de estudiantes en el centro.

A partir de la crisis económica del año 2002 empiezan a observarse dificultades de conflicto entre pares en las distintas generaciones que van ingresando: “se comenzó a ver distintos grados de dificultad en cuanto a lo conflictivo entre pares, el tema de vocabulario entre ellos se fue como degradando, también la relación entre alumno y el docente en cuanto al respeto y la comunicación con el docente de a poco también se fue perdiendo y eso lleva a un clima de clase que a veces no es el mejor” (docente). Ello

sumado a un progresivo aumento en el número de estudiantes, conformándose grupos muy numerosos, se menciona un promedio de 40 alumnos por grupo, pocos recursos para atender una población de alumnos excesiva, lo que llevó a que las situaciones conflictivas se multiplicaran. El año 2013 representó un quiebre, descongestionó en algo a la institución, al ampliarse la oferta educativa con la inauguración de la UTU de Vista Linda en la misma zona. Ello permitió con mayor eficacia implementar acciones de seguimiento del alumno y posibilitó generar relacionamiento con los alumnos más personalizados: “antes de pronto te llevaba dos meses conocer nombre y apellido de todos los alumnos, cuarenta por grupo” (docente).

El principal problema que mencionan los docentes con respecto a las relaciones entre los estudiantes es el de la violencia verbal que muchas veces representa el inicio de agresiones físicas. La explicación está afuera de la institución, son producto de violencias y carencias con las que se enfrentan a diario en sus casas: “sigo considerando que los alumnos tienen en sus casas muchas carencias en cuanto a lo actitudinal” (docente) “yo hago algo que pedagógicamente no es un descubrimiento: corregir cuadernos. A veces cuando les digo (a los estudiantes) ¿por qué no te lo firmaron? me responde ¡quién va a mirar mi cuaderno en casa!, eso es violencia en la casa. Más allá de que en las casas hay violencia, esto es una zona en la cual en las casas hay muchísima violencia, de todo tipo, física, verbal, de todo tipo de violencia, pero una de las primeras, y de las más grandes violencias, es que no tienen a nadie que los escuche” (docente).

La intervención de los docentes a partir del trabajo en clase, parece constituir una estrategia decisiva para que, progresivamente, las actitudes de violencia se transformen en vínculos saludables. Muchos docentes insisten en la importancia de transmitir especialmente en los alumnos de primero que ingresan al centro educativo, actitudes de tolerancia, respeto hacia el otro, el trabajo en orden en clase: “todas las intervenciones, todo lo que se habla...se comienza a tener una mejoría en el relacionamiento y se logra trabajar, estar y convivir...en el transcurso del año va habiendo una progresión en cuanto actitudes de violencia, aunque tenés un pequeño grupo que aún a pesar de todas las intervenciones, se resiste a los vínculos saludables, por decirlo de alguna manera” (docente).

Por su parte los estudiantes entrevistados, encuentran que no existe problema de convivencia con sus pares. A diferencia de lo que expresan los docentes, indican algunas situaciones problemáticas que se manifiestan en clase, donde muchos de los alumnos molestan a otros con marcado desinterés en las tareas propuestas por el docente: “en mi

clase son algunos que están como si quieren estudiar, pero como que la mayoría están siempre molestando” (estudiantes).

Para la dirección del liceo 73, centro ubicado en la zona de Casavalle en Montevideo, el clima de convivencia actual es correcto, el que se sustenta, al igual que lo expresado por la dirección y adscripción del liceo de 18 de Mayo, por el trabajo de un equipo interdisciplinario: “hay mucho trabajo de hormiga atrás...antes teníamos, no sé, veinticinco o treinta peleas, muchas de ellas entre niñas y hoy por hoy creo que no llevamos ni una, y todo el tiempo tratando de hacer intervenciones desde la adscripción, desde la psicóloga, yo mismo como director” (director).

En este marco de intervenciones hay una mención especial a la formación de jóvenes mediadores, que se visualiza como una instancia que debe ser continuada, especialmente con los alumnos que ingresan al centro: “es un trabajo que debe ser continuado en el centro, de repente no con los grandes y sí con los chicos, porque los de primero que vienen con doce o trece añitos con toda la cosa nueva de descubrir el liceo, ya meterle una punta más a su formación en cómo resolver un conflicto...no nos olvidemos en el contexto que estamos ¿no?, que no es ni más ni menos violento, es diferente”(director).

La mirada de actores educativos adultos que participaron de la presentación de las actividades de formación de jóvenes mediadores, apunta en el mismo sentido que la Dirección respecto a la pertinencia y potencialidades de esta instancia. Sin embargo, marcan un matiz con relación a la descripción de las características de convivencia en el centro. La definen como cambiante, determinada por condiciones institucionales respecto a la constitución y permanencia de los equipos de dirección y adscripción: “el clima de convivencia lo definiría como cambiante, si tuviera que usar una palabra usaría esta, sobre todo porque cambiamos mucho todos, los profesores, los adscriptos, todos los años cambiamos y también van cambiando los alumnos...hace que vaya cambiando la forma y el perfil a veces de la institución...Este año por ejemplo empezamos sin adscripto en la tarde y tuvimos las dos primeras semanas de clase sin adscriptos, y eso a los chiquilines les va dando la pauta de cómo funciona la institución...evidentemente esa primera imagen es bastante caótica y desorganizada (adscripto).

Otros docentes reconocen que el centro se caracteriza por articulaciones bien logradas entre la dirección, los docentes y los estudiantes, esto permite tener un buen grupo de trabajo, que apunte a un mismo objetivo compartido.

¿Cuáles son esos objetivos comunes? En general buscan evitar el abandono de los estudiantes. Se prioriza el vínculo con los alumnos, las maneras de “llegar” al joven, a

veces en desmedro de las obligaciones que imponen los programas de las asignaturas. Se entiende que hay una buena base para este proceso en la receptividad de alumnos, los que provienen en general de familias de escasos recursos, con maneras propias de relacionamiento y con la creación de significaciones particulares: “creo que por la realidad social que ellos viven, en las casas y en su contexto familiar, hay mucha deserción. Entonces apuntamos mucho al no abandono”(docente). “Hay mucha violencia, la manera de referirse, son de repente con léxicos diferentes, hay un lenguaje instalado en esas cultura, subculturas le dicen, la manera de referirse, de actuar, bueno tenemos la palabra esa, la palabra como se refieren ahora los gurises Nery, ¿sabes de dónde viene? Viene de compañery, lenguaje carcelario” (docente).

Para los estudiantes las situaciones de tensión vividas en el centro pasan por la frecuencia de insultos y burlas entre compañeros. Los vínculos con el mundo adulto son estrechos, aunque también se menciona algunas dificultades puntuales.

Los docentes hacen mención al tamaño del centro. El liceo está enclavado en una zona muy poblada, por lo que se ve superpoblado y ello dificulta la capacidad de intervención y de respuesta para las necesidades de muchos jóvenes.

Con relación a la UTU de Malvín Norte, la sub-dirección aporta un relato a partir de su breve experiencia, lleva un año en el cargo. Señala que existe un buen clima, que fue mejorando a partir de propuestas que incentivan la participación de los estudiantes. El ejemplo es la constitución de delegados de clase que se reúnen una vez por mes con la dirección para canalizar demandas.

Otro actor del equipo de dirección, con más años de trabajo en la institución, comparte la evaluación sobre un clima bueno de relacionamiento. Este buen clima se fue gestando a partir de una lectura de las características de los alumnos que recibe la escuela y en apreciar cómo desde la institución implícitamente operan mecanismos que generan situaciones conflictivas o violentas. Por ejemplo, dificultades para crear mecanismos de inclusión para muchos de los chicos que ingresan prácticamente sin saber leer ni escribir ni comunicarse adecuadamente, o la ausencia de docentes que impide continuidad en el proceso educativo: “la falta de continuidad para un estudiante es nefasta, todos lo sabemos, a nivel privado nos ganan la cuereada porque hay una continuidad y esto a nivel de la adolescencia es básico, yo qué le puedo decir a un chiquilín que viene a las siete y media de la mañana, si el docente no avisó y no viene ¿qué cara le puedo poner yo?, ¿qué le digo al chiquilín?, y tiene toda la razón”. (adjunto a la dirección).

Los docentes señalan aspectos variados para caracterizar y explicar el clima de convivencia en la UTU de Malvín Norte. Uno de esos discursos señala que la convivencia interna es buena, que la institución ha vivido acciones de violencia, pero que vienen desde afuera, especialmente por parte de la policía cuya accionar es discriminante respecto a la población estudiantil del centro: “violencia sí hubo policial y la sigue habiendo. Los chicos siguen siendo discriminados cuando salen acá de la institución y pasan los patrulleros, los paran, los golpean, los maltratan...eso es violencia”. Este relato se construye a partir de una dimensión social que ubica los fenómenos del conflicto en esquemas de intolerancia, discriminación y etiquetamiento desde el poder hacia los sectores más sumergidos.

Otro de los discursos docente pone el acento en la necesidad de regular las acciones a partir de una previsibilidad normativa. Muchos de los roces internos, entre alumnos y entre alumnos y docentes, que son la principal fuente de conflicto, pueden evitarse sobre la base de un conjunto de reglas claras y compartidas: “los chiquilines cuando les marcamos la cancha no tienen ningún problema con nosotros, saben respetar las normas cuando las conocen, ahora, cuando no conocen las normas y vos querés empezar a sancionar, ahí es donde empiezan los problemas, ¿por qué me estás sancionado?, ¿se puede venir con uniforme?, ¿no se puede venir con uniforme?, ¿cómo es?, cuando no está claro lo que uno está comunicando ahí empieza el problema” (docente).

La condición de la escuela, con docentes que llevan años en el centro, son aspectos que priorizan algunos docentes como fundamentales para el logro de un buen clima de convivencia y la superación de conflictos: “el clima es bueno, por lo general la mayoría de los docentes ya tienen algunos años, es muy familiar...ha pasado algún inspector que dice que es la escuela de Montevideo que más se parece a una del interior” (docente).

Por su parte algunos estudiantes plantean, a diferencia de la voz de los docentes, que la convivencia en el centro es “espantosa”. El adjetivo se refiere a situaciones como peleas y discusiones generalmente entre alumnos, aunque también con algunos profesores. Marcan también la mejoría que se ha procesado en último año, a partir de una receptividad mayor por parte desde la dirección.

La UTU de Vista Linda, ubicada en la zona periférica de la ciudad de Las Piedras, es un centro relativamente nuevo, se inauguró en el año 2013.

Los relatos de la dirección y secretaría del instituto sobre los problemas de convivencia están referenciados temporalmente: el año de inauguración trajo aparejado muchos problemas de disciplina entre los alumnos y de relacionamiento con la comunidad. Aspectos estos que se debieron enfrentar con pocos recursos de personal administrativo y

de adscripción. “Hubo que hacer todo un proceso para posicionarnos como escuela, como que nos aceptaran, como punto de encuentro..., y ahí como había -ahora por suerte se revirtió bastante-, como una forma de resolver los conflictos mediante agresión, no había otra manera, pero en el entorno, porque no eran los chiquilines solos, vos veías, llamabas al padre y el padre tenía la misma actitud. ¿Me explico?, esa actitud desafiante, poco razonada a veces, complicado, gurises que no estaban en el centro, que venían a ver qué era esto, si era un club o qué era, y de repente te saltaban la reja, o gurises de otros centros que venían a pelear acá en frente que ni siquiera tenían que ver con nosotros, pero que generaba todo un montón de situaciones. Y más aún sin personal, para que tengas una idea a mí los administrativos y los adscriptos me entraron a partir de junio, o sea, cuando te digo solo, solo, éramos Claudio y yo, para todos estos gurises y toda la vuelta de la escuela; los de adentro y los de afuera” (director).

Las dificultades observadas están dirigidas al entorno de la escuela, a la inexperiencia institucional y a los limitados recursos disponibles, para enfrentar un panorama complejo. En palabras de uno de los docentes que cumple funciones desde la inauguración de la escuela: “El entorno era muy difícil, muchas problemáticas. Habían acá más o menos en la zona como 26 bocas de pasta base, así que mucha muchachada de ese entorno estaban en el FPV y había entonces una problemática que ahora no lo vemos. Al principio eran casi todas las semanas como dos o tres veces patrulleros, problemas de disciplina totalmente, andaban caminando por arriba de los techos, saltaban las rejas... siguen todavía pero que no como era al principio” (docente).

Estas situaciones experimentaron cambios ostensibles, según señalan todas las voces entrevistadas, equipo director, docentes y estudiantes. Equipo de dirección y docentes atribuyen estos cambios, a un fortalecimiento institucional en donde la continuidad del equipo de dirección y muchos de los docentes son factores impulsores, y al mayor conocimiento de la zona donde se encuentra la escuela, que permitió coordinar esfuerzos con otras instituciones y organizaciones (por ejemplo, los Socat, Jóvenes en Red, Canelones de Cerca).

También se entiende que han sido importantes los trabajos sobre la convivencia escolar, aportada por la capacitación de jóvenes mediadores y por el Plan Siete Zonas que venía propuesto por la Intendencia de Canelones, aunque con un objetivo algo diferente, más dirigido al empoderamiento de las instituciones públicas como lugar de encuentro.

Se destaca la posibilidad que tuvo el centro de generar instancias de convivencia a partir de paseos, salidas que fueron implementados por los docentes para grupos que tenían problemas de conducta y de relacionamiento. Los resultados fueron muy buenos.

Por su parte los estudiantes, perciben los mismos cambios favorables en el clima educativo. En este caso los relatos se construyen a partir de las visiones sobre un entrono limitado: lo que sucede en el grupo de clase. De todas maneras, apuntan a que estos cambios pueden profundizarse si cambian algunas actitudes, de estudiantes y también de algunos profesores que aplican sanciones por “cualquier cosa” (alumno).

En suma

Los climas de convivencia, asociados al relacionamiento entre estudiantes, y entre estudiantes y los actores adultos de las instituciones educativas, en ninguno de los centros analizados parecen constituir situaciones especialmente problemáticas.

En general, los problemas de convivencia se refieren a casos puntuales de relacionamiento entre alumnos (que han provocado en ocasiones peleas, insultos o maltratos) y con algunos profesores, sin que ello modifique la consideración de un adecuado relacionamiento entre los actores del centro.

Se aprecia un predominio de un discurso que asocia las situaciones de tensión o conflicto, a una explicación de corte social: la violencia proviene de afuera, a partir de un entorno socialmente deprimido o a partir de familias *desorganizadas*. Sin embargo, se escucharon algunas voces críticas que cuestionan la generalización del esquema pobreza-violencia-malos climas educativos, que no hace otra cosa que estigmatizar y etiquetar a los centros para que se ejerza sobre ellos la violencia del aparato policial.

Más allá de las posturas de análisis que se adopten en los discursos, en general se reconoce la necesidad de articular dispositivos institucionales que permitan trabajar el ámbito de las relaciones interpersonales para el logro de instituciones saludables.

Algunos de los cambios que los actores perciben en el clima de convivencia se explican por dispositivos que operan adecuadamente. Entre ellos, fortalecimiento institucional a partir de un cuerpo docente estable que garantice cierta continuidad en las acciones educativas, apostar a la inclusión a partir de un análisis de las características de la población estudiantil que el centro recibe; esquemas organizativos coordinados entre dirección, docentes y estudiantes; previsibilidad normativa; participación activa de los estudiantes y la comunidad. Las limitantes en la aplicación de algunos de estos

dispositivos pueden provocar situaciones de violencia o conflictos que se generan desde la propia institución.

3.2.2 Conflictos en los centros educativos

A partir del análisis de las entrevistas realizadas a los equipos de dirección y docentes, así como a los estudiantes capacitados por el proyecto Jóvenes Mediadores es posible detectar los rasgos generales que caracterizan a los conflictos que ocurren en los centros educativos. Del mismo modo permite triangular las opiniones de los actores entrevistados con los datos relevados en la encuesta aplicada a todos los estudiantes de tercer grado de dichos centros.

La dimensión de análisis *conflictos en los centros educativos* se compone de las siguientes sub-dimensiones:

- Actores involucrados en los conflictos
- Tipo de conflictos
- Motivos que generan conflictos
- Modo de resolución de conflicto

En términos generales, tanto los directores, docentes y estudiantes expresan que los **actores** implicados en los conflictos que se desarrollan en los centros son principalmente los alumnos, lo cual concuerda con los datos relevados a partir de la encuesta aplicada:

“La mayoría de las peleas y conflictos del centro se dan entre los chiquilines, ellos se relacionan mucho con el insulto naturalizado, y a veces ello deja de ser lo natural” Liceo 73 Casavalle Dirección.

No obstante, si se considera la opinión de los jóvenes mediadores entrevistados algunos manifiestan que existen problemas puntuales entre alumnos y determinados docentes.

Las percepciones de los actores entrevistados acerca de los **tipos de conflictos** que ocurren en los centros, permite agruparlos en diferentes categorías:

- Conflicto que implica violencia verbal entre los involucrados
- Conflicto que implica violencia física entre los involucrados
- Conflicto que implica violencia física contra las instalaciones
- Conflicto que implica el uso de tecnología (redes sociales)

Si bien los conflictos pueden clasificarse en función de las categorías mencionadas, como se verá en los siguientes párrafos, en los hechos muchas veces suelen estar interrelacionados entre sí.

La mayoría de las peleas que se generan dentro de los centros se ubican en la categoría conflicto que implica violencia verbal. Todos los actores entrevistados afirman que estas situaciones de conflicto son las más típicas, y se desarrollan de manera espontánea a partir de algunos factores que suelen actuar como desencadenantes, tales como: expresiones gestuales, comentarios y burlas:

“Hay variantes, pero en general algún compañero se miró mal, hizo algún comentario desubicado a un compañero, los problemas que se generan son por eso” Liceo 73 Casavalle Docente.

Esta apreciación concuerda con los resultados de la encuesta realizada a los estudiantes; más de la mitad de los encuestados respondieron que los conflictos verbales tienen una alta frecuencia de ocurrencia. Este tipo de problema es habitual en los centros educativos, sin embargo tiene un carácter de duración efímero que no produce mayores consecuencias para los estudiantes.

Por otra parte, las opiniones de los entrevistados reflejan que el grado de frecuencia de los conflictos que implican violencia física entre estudiantes del centro es menor, y en todos los casos tiene una intervención directa e inmediata de parte de los equipos de dirección y docencia. Así mismo, suelen ser producto de un conflicto verbal previo, y su ocurrencia tiene una marcada diferencia en tanto se trate de mujeres o varones. En la mayoría de los centros educativos este tipo de conflicto tiene como protagonistas a los últimos:

“Sobre todo en varones, son muy intolerantes, se dicen una cosa y saltan, ya se quieren pegar. Los varones están jugando de mano todo el día, pero con las muchachas me pasa al revés” Liceo 73 Casavalle Dirección.

En las entrevistas no se hace referencia a conflictos que impliquen violencia física contra las instalaciones de los centros educativos, por el contrario existe un sentido de pertenencia de parte de los estudiantes con respecto al centro, dado que este representa un lugar de referencia y protección en relación al territorio en que se encuentran localizados.

En todos los centros se destaca la existencia cada vez mayor de conflictos que implican el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TICs), y se desarrollan básicamente a través de la participación en las redes sociales. Algunas veces este tipo de conflicto trasciende el espacio virtual y se transforma en un medio que permite promover y organizar enfrentamientos entre los involucrados y otros actores indirectos (familias, amigos, vecinos):

“Las peleas más graves son coordinadas a través de las redes sociales, las imágenes y opiniones que publican, y la organización de las peleas se manejan desde fuera del liceo, cuando llegan al centro ya están todos enterados” Liceo 73 Casavalle Dirección.

“Recuerdo que la última pelea fue algo provocado del afuera, por redes sociales. Nosotros trabajamos temas de la institución (...) si abrimos las puertas es complicado por el tema del contexto donde estamos” Escuela Técnica Malvín Norte Docente.

Si bien este tipo de conflicto involucra alumnos de los centros educativos, los equipos docentes y de dirección lo perciben como ajeno a sus responsabilidades. Implícitamente se visualiza como un problema que es fomentado por el medio externo de la institución (comunidad barrial, familias), y manifiestan que los equipos que trabajan en los centros educativos no deben asumir una intervención de abordaje del problema.

Al analizar los motivos que generan los conflictos, según la opinión de los docentes, se distinguen dos dimensiones principales. Por un lado, causas estructurales que responden al contexto socio-económico en que viven los alumnos. Estos factores provocan problemas de convivencia familiar y barrial, los cuales muchas veces se extienden y repercuten en el clima de los centros educativos. Por otro lado, se observan motivos que responden a relaciones o características personales de los estudiantes independientes del contexto en que viven: noviazgo, cuadros de fútbol, características físicas, entre otras.

En relación a los modos de resolución de conflictos en los centros educativos, existen diferentes estrategias de abordaje. Todos los actores entrevistados manifiestan que la resolución de conflictos que ocurren dentro del centro educativo y siempre implica la intervención de algún integrante del equipo docente y/o técnico (adscripto, docente, psicólogo, o director). Las prácticas que implementan para la resolución se pueden agrupar en medidas de tipo punitivo –la aplicación de sanciones ante el no cumplimiento de las normas de la institución- y/o de corte dialógicas –con los alumnos implicados y en algunos casos con las familias-.

“El procedimiento es la observación de conducta, la adscripta luego de muchas observaciones de un alumno (...) se habla con la dirección y luego se lo deriva al Consejo Asesor Pedagógico, que decide cuál será la estrategia pedagógica, la mayoría de las veces lo que hacen es suspenderlo, porque no existen muchas soluciones, hay que suspender para que no vuelva al centro por un tiempo, ese es el procedimiento” Liceo 18 de Mayo Docente.

“Es mejor llamar a un adscripto que tiene más autoridad” Escuela Técnica Malvín Norte Joven Mediador.

Este tipo de resoluciones concuerda con las opiniones expresadas en la encuesta aplicada a los alumnos, para ellos la mayoría de las veces se acude al diálogo con los estudiantes y las familias, y en menor medida se aplican sanciones disciplinarias.

Ninguno de los actores entrevistados hace referencia a la intervención de jóvenes mediadores una vez sucedido un conflicto, sin embargo algunos manifiestan la participación previa de aquellos evitando que se desenlace un problema mayor. Este tipo de intervención suele operar a través de un mecanismo no tan visible, perdiendo relevancia a pesar de ser exitosa en relación a la prevención de conflictos de mayor magnitud. Por otra parte, como ya se mencionó, un alto porcentaje de alumnos encuestados manifestaron que los jóvenes mediadores nunca o casi nunca participan en la resolución de conflictos.

También, es de destacar que no se menciona otro tipo de estrategia que se enfoque en la prevención, y no sólo centre la atención en la resolución del problema una vez ya ocurrido.

3.2.3 Evaluación del Proyecto Jóvenes Mediadores

Para evaluar el proyecto Jóvenes Mediadores se analizaron las opiniones de los diferentes actores de los centros educativos en función de las siguientes sub-dimensiones:

- Conocimiento de la existencia del proyecto
- Valoración de la capacitación desarrollada por el proyecto (metodología, criterios de selección de los jóvenes capacitados)
- Percepción de aplicación de prácticas de resolución orientadas por el proyecto y cambios en el relacionamiento de los alumnos

En primer lugar, se destaca que quienes tienen un **conocimiento** cabal del proyecto son los docentes y equipos de dirección que han participado directamente en la presentación y capacitación, por el contrario el resto, en general, desconoce la existencia de este. Ese desconocimiento puede deberse en algunos casos a la rotación de personal docente que ocurre en los centros cada año lectivo, y en otros a la ausencia de difusión, comunicación y dispositivos institucionales que permitan el desarrollo permanente del proyecto más allá de la capacitación.

“Sería favorable que supiéramos nosotros quienes son los jóvenes mediadores”
Escuela Técnica Vista Linda Docente.

Sin embargo, es de destacar la opinión favorable que expresan todos los actores entrevistados -que conocen el proyecto- acerca de la **metodología** implementada en la formación de jóvenes mediadores por parte de los técnicos responsables.

“Nos favoreció mucho en el sentido de que ellos entiendan que el manejo de los conflictos no es sólo nuestro, de inhibirlos, preverlos y solucionarlos, sino también que otros pueden mediar en la situación, eso no estaba pensado ni por ellos, ni por nosotros” Escuela Técnica Vista Linda Docente.

En relación al modo de selección de los jóvenes que participaron en la capacitación de mediación, estuvo bajo la responsabilidad de los directores y docentes de cada centro. Los criterios teóricos utilizados se orientan de acuerdo al perfil definido como necesario por los responsables del proyecto:

- Tener voluntad y tiempo para mediar
- Escuchar activamente lo que proponen las partes
- Saber distanciarse de los planteos de unos y otros, respetar la diversidad de opiniones
- Ser perseverantes a la hora de buscar alternativas creativas

Si bien se establecen ese conjunto de requisitos para la selección de jóvenes mediadores, en algunos centros se optó por focalizarse principalmente en la voluntad e interés del joven de realizar la capacitación, más allá de las características personales acordes y necesarias para cumplir el rol de mediador.

Por otra parte, la evaluación del proyecto indagó acerca del desarrollo de iniciativas de **resolución** por parte de los jóvenes mediadores y su **impacto sobre el clima de convivencia**.

A partir de las entrevistas que se realizaron a los jóvenes mediadores se observa que en algunos casos ellos expresan que la dificultad mayor que enfrentan es la falta de capacidad de manejo real de mediación ante situaciones de conflicto que se generan entre sus pares:

“Con todas las personas no pude mediar, sólo hablé con una amiga, pero sentarme con todas las partes no” Liceo 18 de Mayo Joven Mediador.

“Si vos te metes es complicado, si te peleas con alguien como que no vale la pena, porque después la vas a tener que seguir viendo, si viene al mismo liceo, y para mi creo que es mejor tener como amigos que enemigos” Liceo 18 de Mayo Joven Mediador.

La dificultad mayor que se manifiesta consiste en que la capacitación de los jóvenes mediadores constituye una iniciativa que no alcanza la dimensión necesaria para generar un impacto mayor en la mejora de la convivencia de los centros educativos.

“No sé si dejó huella, necesitamos más gente, eso fue puntual” Escuela Técnica Malvín Norte Docente.

Esta carencia se explica en parte por las características propias del proyecto: focalizado en unos pocos centros y jóvenes, cantidad insuficiente de técnicos del proyecto

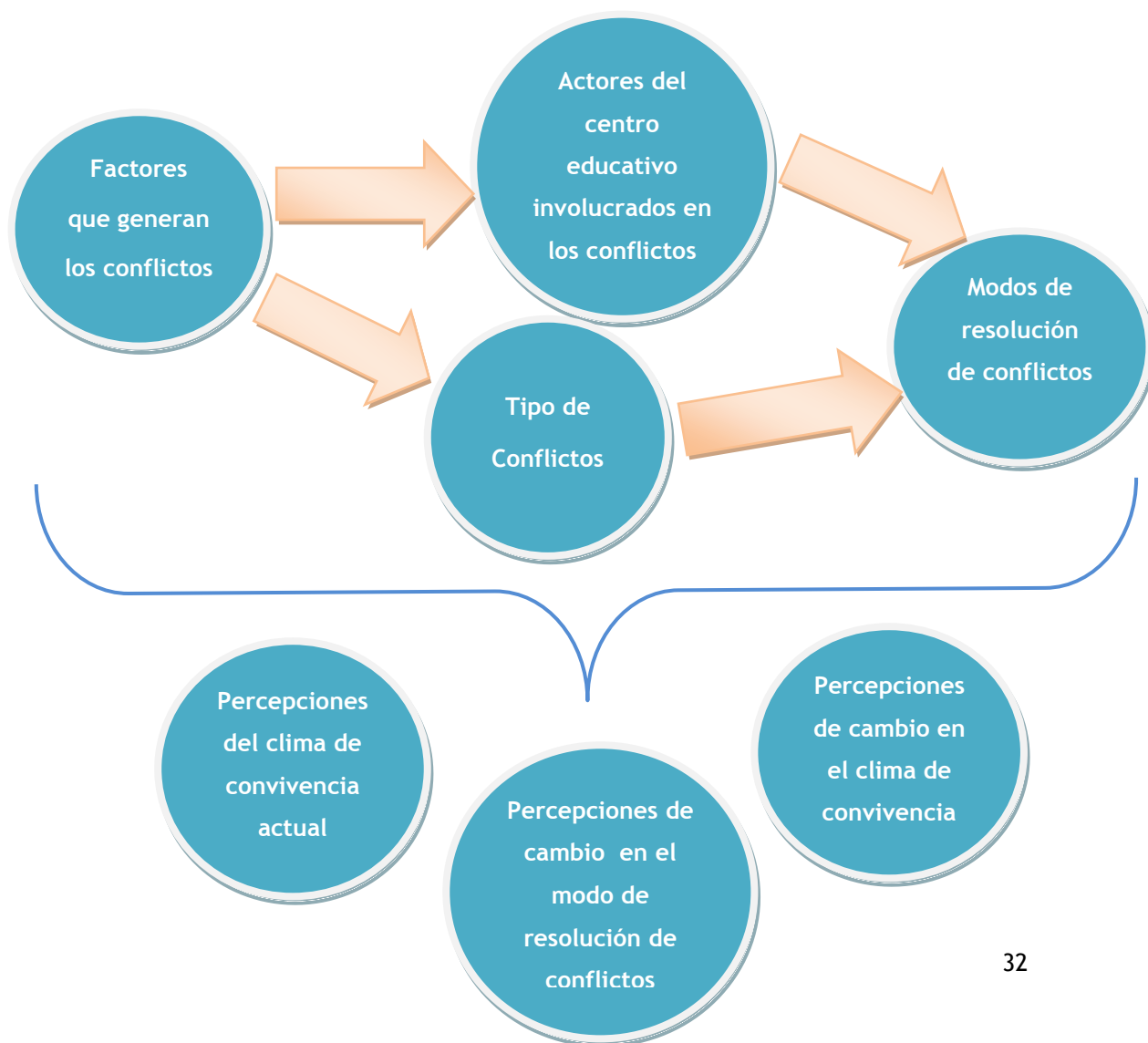
para lograr un mayor seguimiento, y posibilidades de sostenibilidad de este -más allá de la capacitación- mediante el involucramiento y promoción de los actores de cada centro.

En suma, se concluye que el proyecto constituye una experiencia inicial adecuada para generar condiciones necesarias que mejoren la convivencia, sin embargo es necesario fortalecer su implementación y alcance.

3.3 Clima de convivencia en los centros educativos según la opinión de los estudiantes

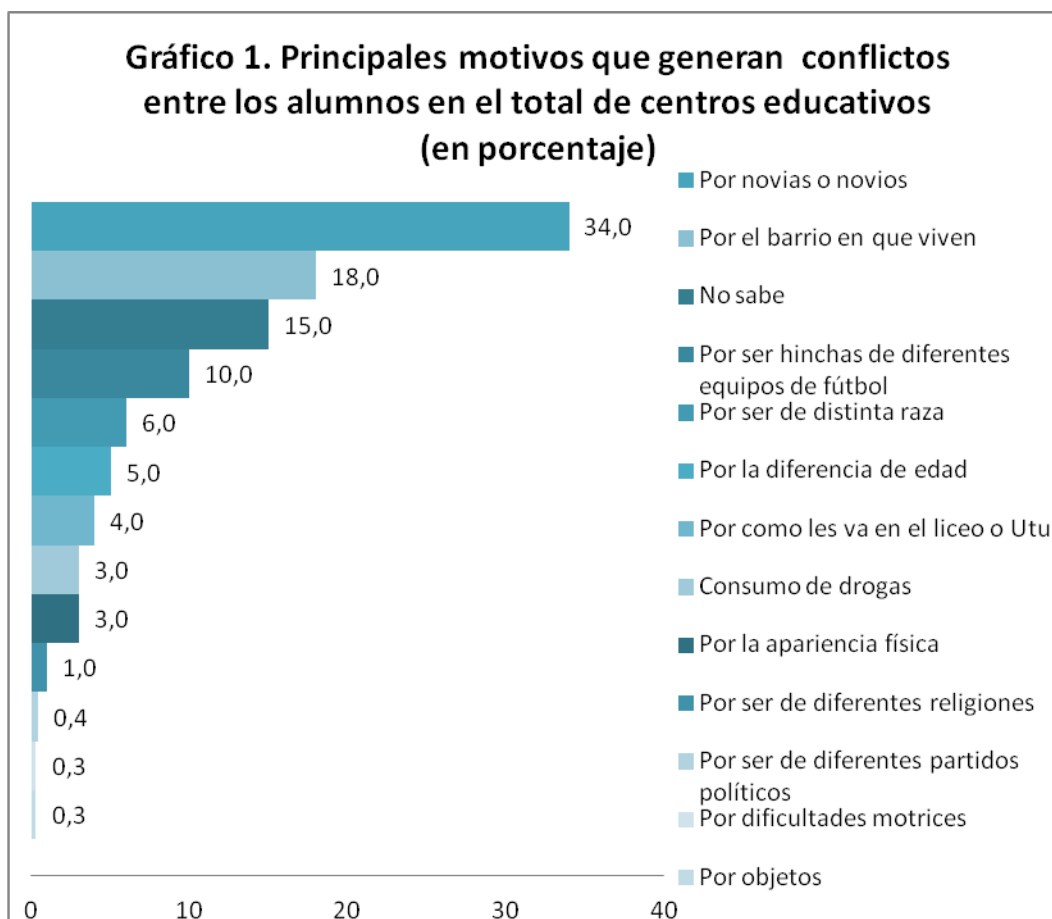
A los efectos de recabar la opinión y percepciones de los estudiantes se aplicó una encuesta dirigida a los grupos de 3er. grado de los centros educativos seleccionados. La idea central de la encuesta consistió en relevar información sobre los climas de convivencia institucionales, con el propósito de evaluar el proyecto “Jóvenes Mediadores”. En el siguiente esquema se destacan las principales dimensiones abordadas mediante dicha encuesta:

FIGURA 1. DIMENSIONES: CLIMA DE CONVIVENCIA



3.3.1 Principales factores que generan los conflictos

A partir del análisis de la percepción de los estudiantes –sin distinguir el centro al que pertenecen- acerca de los principales motivos que generan los conflictos en los centros educativos entre los alumnos, se puede señalar que un 34% percibe que la principal causa responde a situaciones que involucren relaciones de noviazgo.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

El segundo factor determinante en el origen de conflictos se debe a la razón de vivir en determinados barrios, siendo casi dos de cada diez alumnos los que mencionan este motivo.

Si se realiza una lectura de las causas que generan conflicto y se desagrega la información por centro educativo se observa que existen diferencias al respecto. Por un lado, los estudiantes de los dos liceos señalaron que los principales factores están vinculados a temas de relaciones de noviazgo, y al barrio en que viven; casi 6 de cada 10 estudiantes del liceo 18 de Mayo, y 5 de cada 10 estudiantes del liceo 73 indicaron esas razones. Por otra parte, en la Escuela Técnica Vista Linda los principales motivos fueron:

ser de diferentes partidos políticos (37%), la apariencia física (26%) y el consumo de drogas (16%); y en la Escuela Técnica de Malvín Norte ser hinchas de distintos cuadros de fútbol (26%), y altercados por objetos materiales (16%).

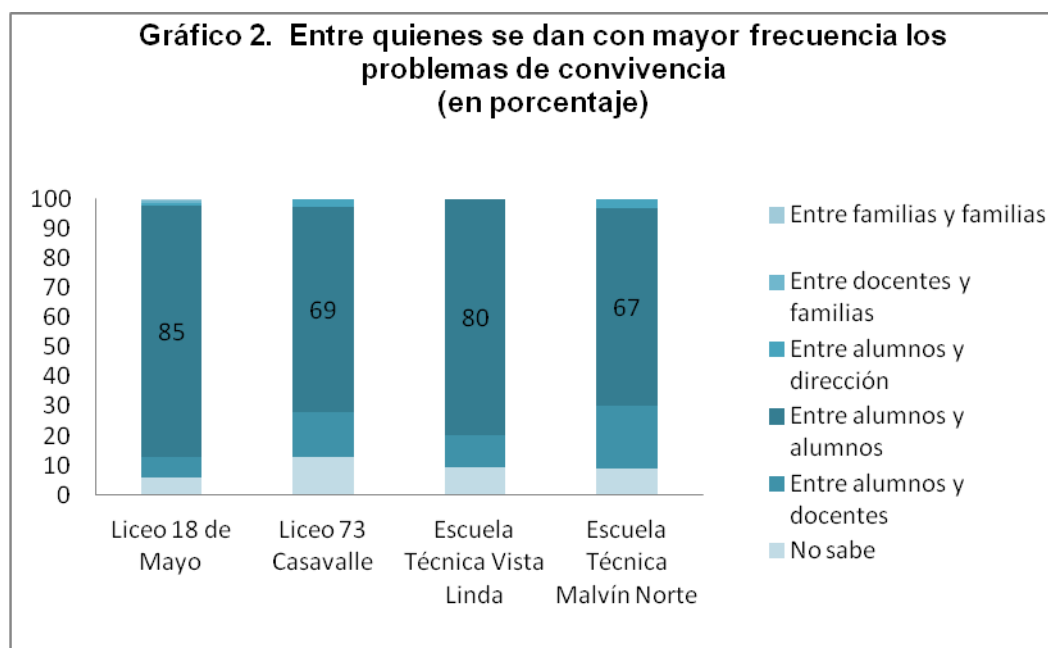
CUADRO 6. PRINCIPALES MOTIVOS QUE GENERAN LOS CONFLICTOS SEGÚN CENTRO EDUCATIVO (en porcentaje)				
Motivo	Centros Educativos			
	Liceo 18 de Mayo	Liceo 73 Casavalle	Escuela Técnica Vista Linda	Escuela Técnica Malvín Norte
Por el barrio en el que viven	14	27	0	0
Por diferencia de edad	7	1	0	5
Por cómo les va en el liceo o Utu	4	4	0	5
Por novios o novias	42	24	5	11
Porque algunos consumen drogas	1	3	16	11
Por ser de diferentes partidos políticos	1	0	37	0
Por ser de diferentes religiones	1	1	0	5
Por ser de distinta raza	6	4	0	11
Por ser hinchas de diferentes equipos de fútbol	9	4	0	26
Por objetos (útiles, merienda, celulares)	0	0	5	16
Por la apariencia física	2	7	26	5
Por dificultades motrices	1	0	11	0
No sabe	12	25	0	5
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

3.3.2 Actores involucrados en los conflictos

La segunda dimensión abordada buscó conocer cuáles eran los principales actores del centro educativo involucrados en los conflictos. Las opiniones de los estudiantes

encuestados de los cuatro centros coinciden en que la mayoría de estos tienen como protagonistas a los estudiantes.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

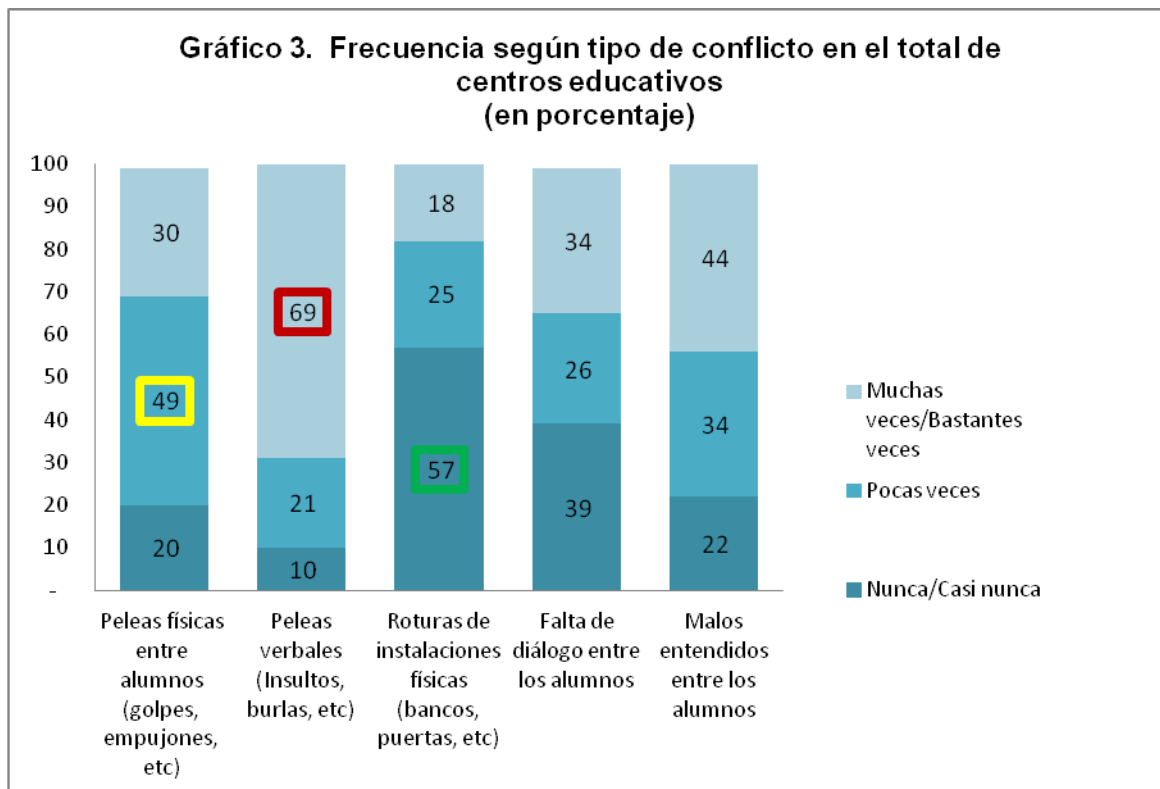
Más de seis de cada diez estudiantes que respondieron la encuesta señalan que los conflictos se dan con mayor frecuencia entre los alumnos: en el entorno del 80% de los encuestados del liceo 18 de Mayo y de la Escuela Técnica Vista Linda, y cerca del 70% de los encuestados del Liceo 73 Casavalle y de la Escuela Técnica Malvín Norte.

3.3.3 Tipos de conflictos

Otra de las dimensiones evaluadas fue el tipo de conflicto en función de la frecuencia de ocurrencia. En términos generales el tipo de conflicto que sucede con mayor frecuencia en los centros educativos es la agresión verbal; casi un 70% de los encuestados responde que este tipo de conflicto es muy frecuente.

En oposición, el tipo de conflicto que sucede con menor nivel de frecuencia (nunca o casi nunca) es el que implica roturas físicas del establecimiento; el 57% de los encuestados respondió esta opción.

Las agresiones físicas entre alumnos tienen una frecuencia media baja. Casi el 50% de los encuestados considera que estas se dan pocas veces.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

Si se analiza el grado de ocurrencia según tipo de conflicto desagregado por centro educativo, se observa que en todos los casos el mayor nivel de respuesta de los alumnos encuestados corresponde a la agresión verbal. Más de seis de cada diez estudiantes manifiesta esa opinión: 71% en el liceo 18 de Mayo, 61% en el liceo 73 Casavalle, 69% en la Escuela Técnica Vista Linda, y 79% en la Escuela Técnica Malvín Norte.

Por otra parte, en tres de los cuatro centros educativos los estudiantes expresan que el tipo de conflicto que menor ocurrencia tiene es el que implica roturas físicas. No obstante, en la Escuela Técnica de Malvín Norte un alto porcentaje de los encuestados (45%) manifiesta como un problema la falta de diálogo entre pares.

Por último, en los cuatro centros hay coincidencia en que la agresión física es la que se da con menor frecuencia (en el liceo 18 de Mayo 44%, en el liceo 73 Casavalle 51%, en la Escuela Técnica Vista Linda 59%, y en la Escuela Técnica Malvín Norte 48%).

CUADRO 7. FRECUENCIA DE TIPO DE CONFLICTO SEGÚN CENTRO EDUCATIVO (en porcentaje)					
Tipo de Conflicto	Frecuencia	Centros Educativos			
		Liceo 18 de Mayo	Liceo 73 Casavalle	Escuela Técnica Vista Linda	Escuela Técnica Malvín Norte
Peleas físicas	Muchas/Bastantes veces	35	25	27	28
	Pocas veces	44	51	59	48
	Nunca/Casi nunca	21	24	14	24
Peleas verbales	Muchas/Bastantes veces	71	61	69	79
	Pocas veces	17	29	22	14
	Nunca/Casi nunca	11	10	9	7
Roturas de instalaciones	Muchas/Bastantes veces	15	19	15	37
	Pocas veces	21	25	29	30
	Nunca/Casi nunca	64	55	56	33
Falta de diálogo	Muchas/Bastantes veces	37	32	40	21
	Pocas veces	28	17	29	34
	Nunca/Casi nunca	36	50	31	45
Malos entendidos entre alumnos	Muchas/Bastantes veces	48	27	50	54
	Pocas veces	28	43	33	38
	Nunca/Casi nunca	23	30	17	8

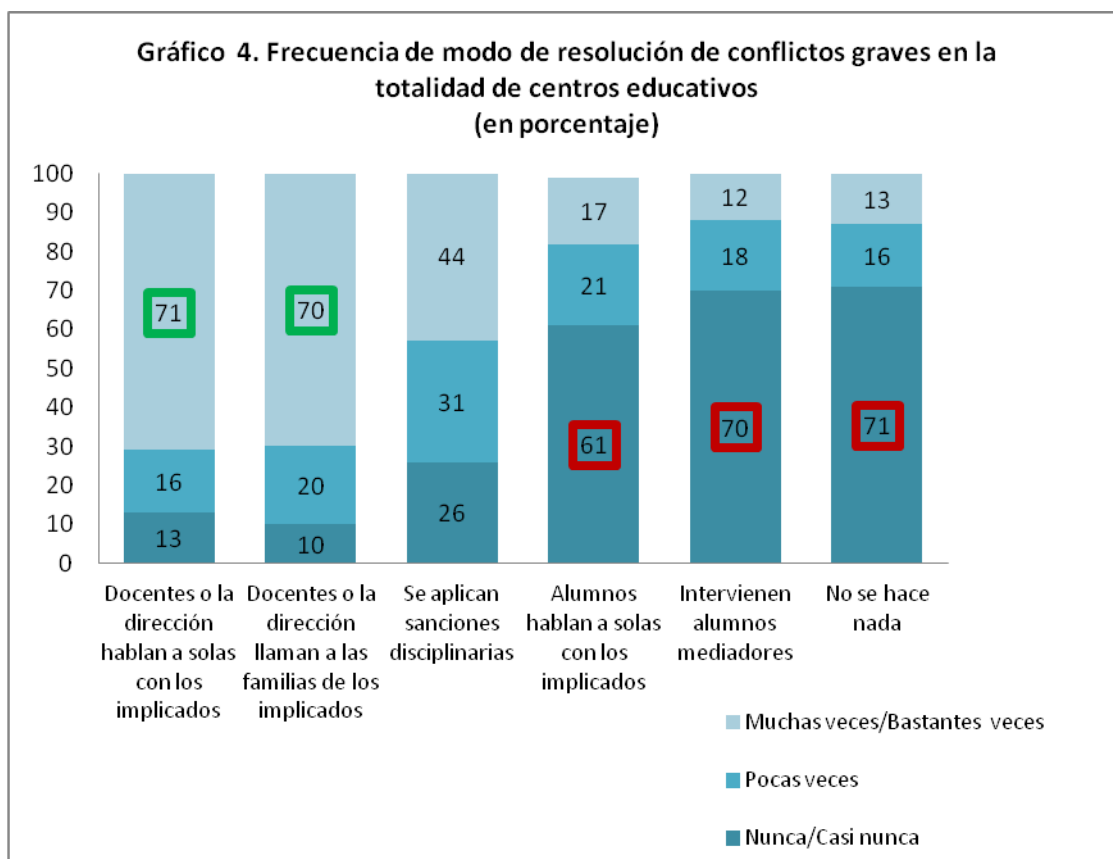
Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

3.3.4 Modos de resolución de conflictos

Mediante la encuesta a los estudiantes se indagó acerca del modo de resolución de conflictos en cada centro y la percepción de cambios al respecto.

En términos generales, la mayoría de los estudiantes encuestados respondieron que ante la sucesión de hechos graves el mecanismo de resolución **más frecuente** consiste en la intervención de la dirección y/o los docentes mediante el diálogo con los implicados y/o las familias (en el entorno del 70%).

Por otra parte, similar porcentaje de alumnos contestaron que **nunca o casi nunca**: no se hace nada (71%), intervienen alumnos mediadores (70%), o los alumnos hablan a solas con los implicados (61%).



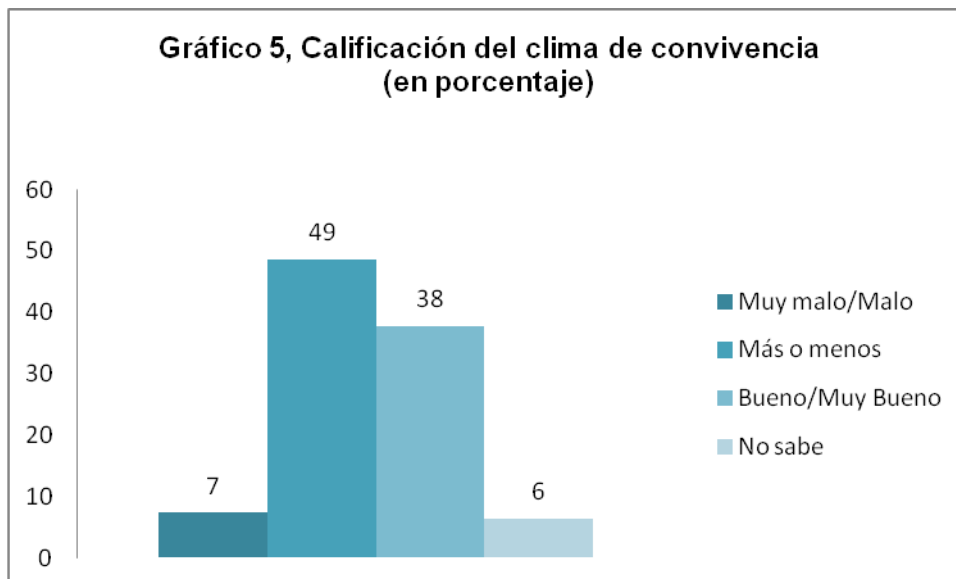
Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

Por último, las sanciones disciplinarias son otra de las medidas que se toman ante la existencia de conflictos graves, sin embargo son percibidas por los alumnos encuestados con menor grado de ocurrencia con relación a las medidas basadas en el diálogo (44% respondió que se aplican muchas o bastantes veces, 31% pocas veces, 26% nunca). En conclusión, las respuestas de los encuestados referidas a las sanciones disciplinarias se distribuyen en porcentajes bastantes parejos si se compara los tres niveles de frecuencia.

3.3.5 Percepciones sobre el clima de convivencia

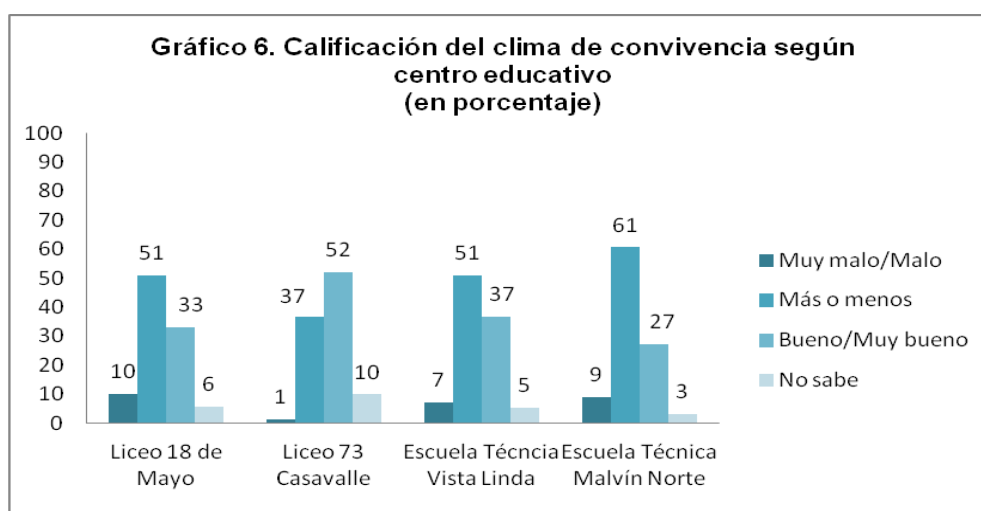
3.3.5.1 Clima de convivencia actual

En términos generales, se puede concluir que casi la mitad (49%) de los estudiantes encuestados calificó al clima actual de convivencia de los centros educativos como regular. También se observó un porcentaje importante de alumnos que manifestaron que es bueno o muy bueno (38%); y sólo un 7% expresó que el clima de convivencia es malo o muy malo.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

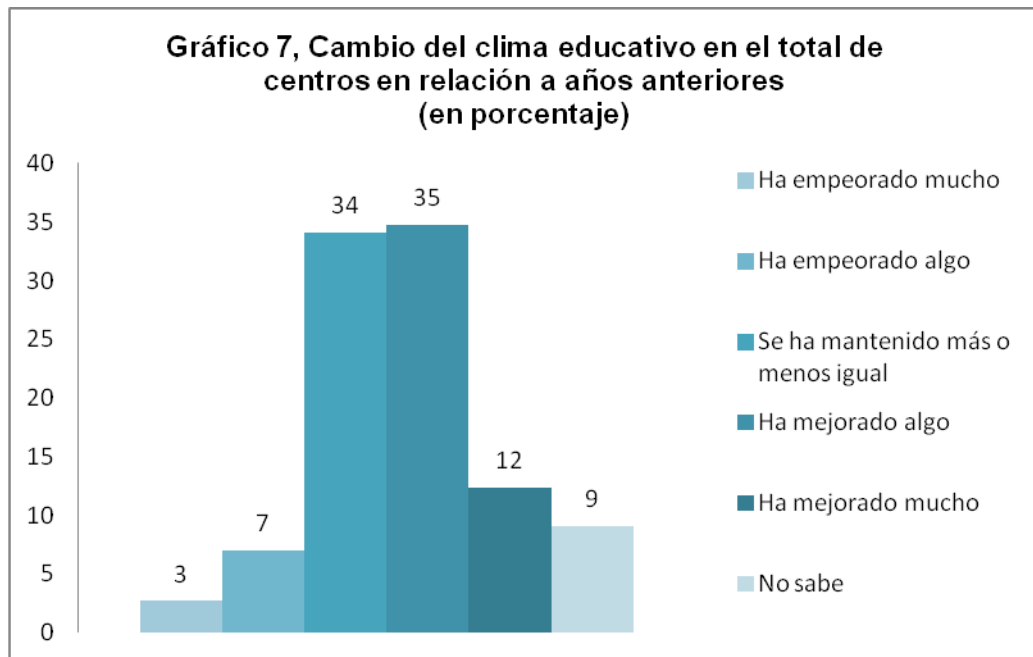
Si se analiza la calificación del clima de convivencia según centro educativo, se concluye que el centro que presentó mejor calificación es el Liceo 73 de Casavalle, dado que el 52% de encuestados expresó que era bueno o muy bueno. Por otra parte, tanto para el Liceo 18 de Mayo, la Escuela Técnica Vista Linda y la Escuela Técnica Malvín Norte el mayor porcentaje de respuesta se ubicó en la calificación regular. Si bien en los cuatro centros el porcentaje de estudiantes que percibió un malo o muy malo clima de convivencia es bajo, se constata una diferencia en el entorno de diez puntos porcentuales de respuesta en esta categoría por debajo en el Liceo 73 frente al resto de los centros educativos.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

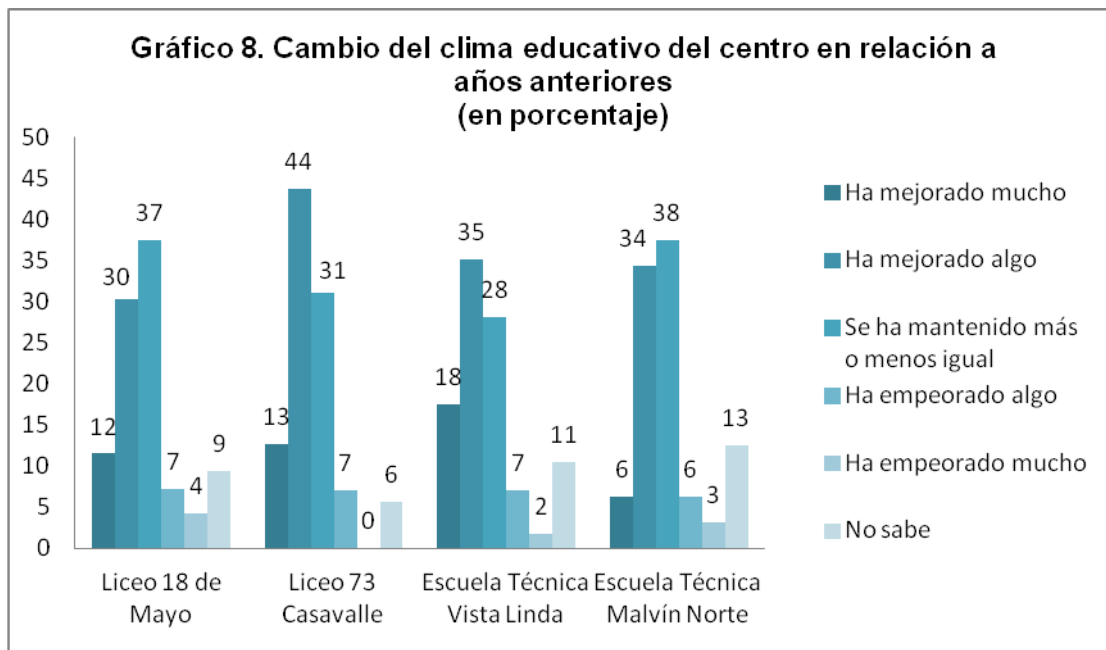
3.3.5.2 Cambio del clima de convivencia

En relación a la percepción del cambio del clima de convivencia de los centros en los últimos años, se observa en términos globales que casi la mitad de los encuestados (47%) señalan que el clima ha mejorado mucho o algo. Por otra parte, un 34% sostiene que el clima se ha mantenido más o menos igual, y sólo el 10% plantea que ha empeorado algo o mucho.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

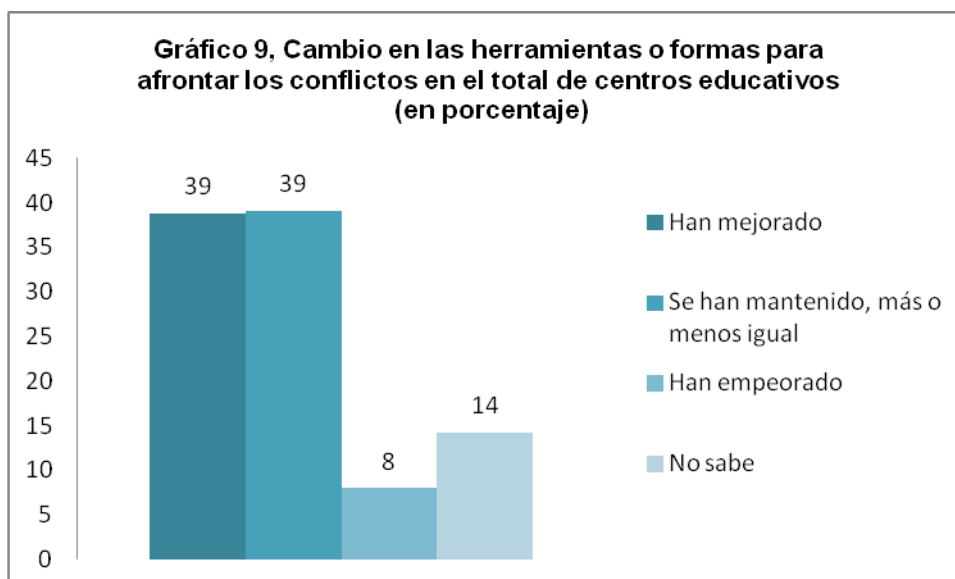
Por tanto, a partir de la lectura global de los centros educativos estudiados se observa una opinión favorable en cuanto al cambio del clima de convivencia. Si se analiza la percepción de este último, según cada centro, es posible señalar que: el Liceo 73 de Casavalle y la Escuela Técnica Vista Linda son los centros que tienen mayor porcentaje de respuesta favorable (57% y 53% respectivamente). Si bien los otros dos centros presentan porcentajes más bajos en relación a la mejora del clima institucional, igual tienen una respuesta positiva que se ubica cerca del 40%.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

3.3.5.3 Cambio en el modo de resolución de conflictos

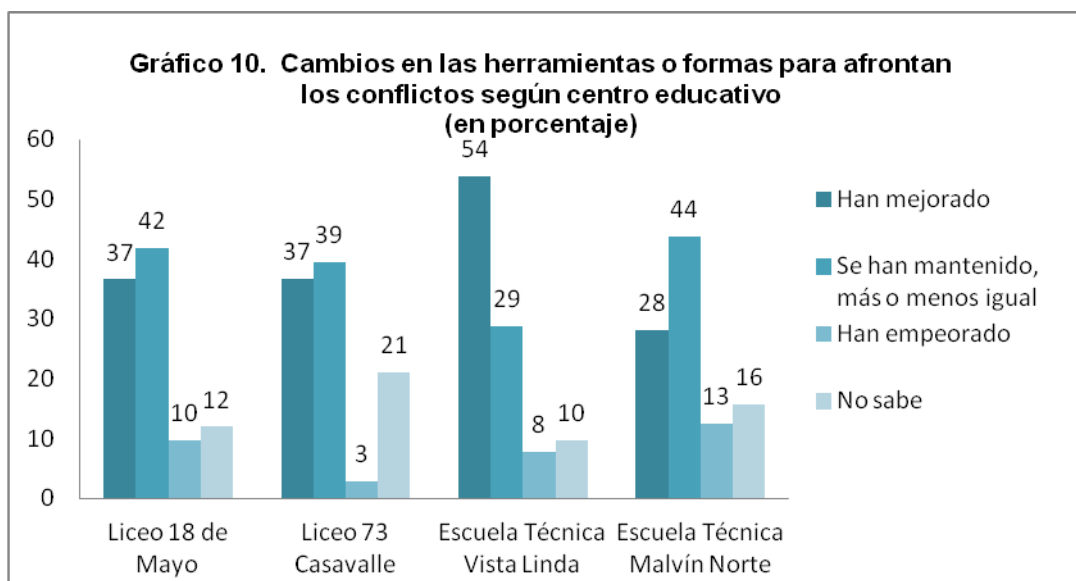
Por último se indagó acerca de la percepción de los estudiantes sobre los cambios en los mecanismos utilizados para afrontar los conflictos. En la totalidad de los centros, los estudiantes manifestaron (39%) que han mejorado las formas o herramientas utilizadas para resolver los conflictos. Sin embargo, el mismo porcentaje expresó que se han mantenido más o menos igual, y sólo un 8% indicó que han empeorado.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

Si se analizan los cambios en los modos de resolución por centro educativo se puede indicar que:

- En la Escuela Técnica Vista Linda más del 50% de los estudiantes encuestados expresaron que han mejorado, en el Liceo 18 de Mayo y 73 de Casavalle cerca del 40%, y en la Escuela Técnica de Malvín Norte en el entorno del 30%.
- Los porcentajes de alumnos que manifiestan un deterioro de las herramientas utilizadas se ubican en niveles bajos, no obstante la Escuela Técnica Malvín Norte supera al resto de los centros ubicándose en el 16%.



Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento de los micro-datos de la encuesta a estudiantes sobre clima institucional

5. Conclusiones generales y propuestas

A lo largo de este informe se han descripto experiencias, vivencias y posicionamientos de los distintos actores educativos consultados, para ello se partió de sus discursos con respecto a la convivencia en el centro y las estrategias y acciones implementadas para el logro de climas saludables, puntualmente desde los dispositivos que instala el proyecto Jóvenes Mediadores.

Es importante destacar que en ninguno de los centros se recogieron alusiones adversas con respecto al clima de convivencia escolar. Hay un posicionamiento que se repite, y que califica como correcto o adecuado el relacionamiento entre los estudiantes y entre estos y los adultos, más allá de situaciones consideradas puntuales y aisladas.

Se asocian a la resolución de posibles conflictos, el uso de la violencia verbal (por ejemplo insultos entre estudiantes) y en menor medida la utilización de la violencia física. No obstante, los hechos que desencadenan los comportamientos antes descriptos no parecen constituir incidentes que caractericen, o sean frecuentes en los centros educativos seleccionados para este estudio, en todo caso parecen ser formas de actuar en las relaciones interpersonales propias del mundo adolescente.

La forma de interacción de los adolescentes -más allá de estar en algún grado naturalizada- no significa desconocer la viabilidad y la oportunidad de articular dispositivos que permitan mejorar el relacionamiento entre pares. Muchos de los actores educativos consultados ponen el acento en la necesidad de fortalecer a las instituciones desde la coordinación entre directores, docentes y alumnos; el desarrollo de proyectos pedagógicos, funcionales, innovadores, con contenidos significativos y que instalen capacidades para su funcionamiento futuro -que no tengan como obstáculo la permanencia de los funcionarios-, y fomenten la participación y el compromiso de los diversos actores en el marco de objetivos comunes.

Este estudio tuvo por objetivo principal analizar el proceso de implementación del proyecto de capacitación de Jóvenes Mediadores y su potencialidad para promover cambios en las modalidades y formas de resolución de conflictos entre adolescentes y jóvenes de educación media. La eventual relevancia de este trabajo está en determinar o señalar aspectos que posibiliten una mejor incursión del proyecto en la vida de las instituciones.

A partir de los aportes y observaciones realizadas valoramos como fortalezas la alta receptividad de la propuesta, contenidos y aplicación del proyecto de Jóvenes Mediadores

por parte de los centros educativos. En tal sentido se lo considera como una instancia necesaria que debe tener continuidad.

En cuanto a las principales dificultades para la implementación y proyección de la iniciativa están condicionadas por cuestiones propias de formulación del proyecto y otras que son de naturaleza institucional.

En primer lugar, apuntamos que el proyecto tiene alcance limitado en términos de cobertura, que muchas veces se circunscribió a presentar la propuesta y capacitar a jóvenes, pero sin un seguimiento y escalonamiento de acciones que aseguraran la instalación de capacidades en los centros para su continuidad. Es probable que el alcance haya estado limitado por tratarse de una propuesta de carácter experimental y piloto. Consideramos que es posible articular un proyecto escalonado, que contemple dispositivos que aseguren una línea de continuidad, a través del reconocimiento de los actores capacitados y sus aprendizajes, con el diseño de mecanismos formales de seguimiento y evaluación.

En segundo lugar, se hace necesario problematizar la pertenencia institucional del proyecto y de qué forma se inserta en los centros educativos. En esta línea es claro establecer que la iniciativa no se inscribe en un programa o línea de mayor alcance, esto supone que los posibles dispositivos para la implementación sean de orden particular –de cada centro- y que dependan de la avidez de los equipos directivos por desarrollar la propuesta. Quizás, la posibilidad de incluir al proyecto dentro de iniciativas con mayor cobertura –en términos de centros- y mayores grados de formalización -relativos al funcionamiento-, constituirían una oportunidad de crecimiento e impulso. Este planteo incluye la necesidad de ampliar el equipo, dado que un proyecto con dimensiones más amplias demanda, en consecuencia, más profesionales que puedan llevarlo a cabo.

Propuestas para la mejora:

- Estudiar la posibilidad de ampliar la capacitación en mediación a jóvenes desde que ingresan a la educación media, con el propósito de instalar capacidades, darle continuidad al proyecto y posibilidades de poner en práctica las herramientas adquiridas.
- A partir de los casos analizados es posible proyectar un escenario de mayor cobertura a nivel de los centros. Este objetivo podría alcanzarse en forma gradual, atendiendo a las posibilidades existentes y recursos disponibles.
- Con respecto a la selección de estudiantes para la capacitación es importante implementar un protocolo que atienda los requisitos personales, la participación de los estudiantes en el proceso de elección, evitando que sólo sean los referentes del centro los involucrados en la definición.

Capitalizar el aprendizaje realizado, las estrategias desarrolladas, fortalecer debilidades, así como potenciar fortalezas, desde un redimensionamiento del enclave institucional, puede ser una estrategia válida para generar una mejora en el proyecto.

Una mayor cobertura, la posibilidad de contar con aliados estratégicos que apoyen la gestión (por ejemplo programas vinculados a convivencia) en los establecimientos educativos, así como la instalación de capacidades para la réplica de herramientas para la resolución de conflictos en los centros, son puntos a tener en cuenta si se busca una proyección de corto o mediano plazo, así como mayor institucionalización del proyecto Jóvenes Mediadores.

Referencias bibliográficas

Alonso, N; Viscardi, N. (2013) Gramática(s) de la convivencia. Un examen a la cotidianidad escolar y la cultura política en la Educación Primaria y Media en Uruguay, ANEP, Montevideo.

Conde, A.; Varela A.; Villagrán A. (2014) Informe: Evaluación de medio término. Infraestructura de PAEMFE. ANEP, Montevideo.

Disponible:http://www.anep.edu.uy/anep/phocadownload/diee/informe_publicar.pdf

Ayarza, R; Falca, L. (2013) Jóvenes Mediadores. En busca de alternativas creativas a conflictos educativos, Montevideo, ANEP, Montevideo.

Barbero, M.; Bentancor, G.; Bottinelli, E. (2010): Encuesta Nacional de Convivencia en los Centros Educativos. ANEP, OPP, ONU Montevideo.

Conteri C. y Rodríguez C. (2012) "En palabras de los estudiantes". Sistematización de los Encuentros Nacionales de Estudiantes del Consejo de Educación Secundaria. Paso Severino 2008-2011, UNICEF, Montevideo.

Giorgi V.; Kaplún G.; Morás L. (2012) La Violencia está en los otros, CSIC, Montevideo

INEEd (2014) Informe sobre estados de la educación en Uruguay, Montevideo.

Kaztman R.; Retamoso A. (2006) Segregación residencial en Montevideo. Montevideo.

Martinez, D. (2009) ¿De qué hablamos cuando hablamos de mediación educativa? en Revista de Mediación Año 2 Nro. 3, Chaco.

Morás, L. (2006) "La inseguridad tan temida". Anomia y miedos en el Uruguay reciente.

Disponible:http://www.dfpd.edu.uy/departamentos/sociologia/adjuntos/ciencias_politicas/La_inseguridad_tan_temida.pdf

Paternain, R. (2012) Inseguridad en Uruguay. Genealogía básica de un sentimiento, en La Inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina, CLACSO, Buenos Aires.